Naciones Unidas

ASAMBLEA GENERAL

VIGESIMO QUINTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

1873a. SESION PLENARIA

Lunes 19 de octubre de 1970, a las 15 horas

NUEVA YORK

PERIODO DE SESIONES CONMEMORATIVO
*14 al 24 de octubre de 1970**

SUMARIO

Página

Tema 21 del programa:
Celebración del vigésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas (*continuación*)
Discurso del Sr. Courmo Barcourgné, Ministro de Relaciones Exteriores y Enviado Especial del Presidente de la República del Níger 1
Discurso del General Sangoulé Lamizana, Presidente de la República del Alto Volta 4
Discurso del Honorable Jefe Leabua Jonathan, Primer Ministro del Reino de Lesotho 6
Discurso del Sr. Abdul Kayeum, Viceprimer Ministro y Enviado Especial del Gobierno del Afganistán 9
Discurso del Sr. Cheng Heng, Jefe de Estado de Camboya 11
Discurso del Príncipe Souvanna Phouma, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Laos 13
Discurso del Príncipe Makhosini, Primer Ministro del Reino de Swazilandia 14
Discurso del Sr. Sori Coulibaly, Ministro delegado ante el Comité Militar de Liberación Nacional y Enviado Especial del Presidente de la República de Malí 17

Presidente: Sr. Edvard HAMBRO (Noruega).

TEMA 21 DEL PROGRAMA

Celebración del vigésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas (*continuación*)

1. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Enviado Especial del Presidente de la República del Níger, Su Excelencia el Sr. Courmo Barcourgné.

2. Sr. BARCOURGNE (*interpretación del francés*): Permítame presentarle, Sr. Presidente, en nombre de mi delegación y en el mío propio, nuestras calurosas felicitaciones por su brillante elección para la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su vigésimo quinto período de sesiones. En nuestra opinión, es a la vez una consagración de sus cualidades unánimemente reconocidas de eminente hombre de Estado, así como un homenaje merecido y sincero que se rinde a su país, al que nos es grato asociarnos.

3. Las cualidades de jurista y de diplomático de que usted ha dado pruebas en el curso de una brillante carrera consagrada por entero a la vida internacional al servicio de vuestro país, cuya vocación de paz y cuyas tradiciones humanitarias son universalmente reconocidas, lo hacían presidente decidido de nuestros debates actuales.

4. Pero cómo hablar de paz, de solidaridad humana, del espíritu de internacionalismo planetario que anima a la Organización de las Naciones Unidas, sin volver la mirada al hombre excepcional que desde hace nueve años ha asumido los destinos de nuestra Organización. Su intransigente pasión por la paz, la inquietud permanente que lo anima, el valor y la tenacidad, la paciencia y el sentido sereno del orden hacen de nuestro Secretario General, U Thant, el hombre indicado para enfrentar las situaciones complejas de nuestra humanidad angustiada.

5. El pueblo del Níger, en lo que a él concierne, no olvidará nunca su reciente paso por Niamey. Por mi intermedio, rinde un homenaje vibrante al hombre de acción cuya fe inquebrantable en el porvenir de los países del Tercer Mundo no ha desfallecido jamás.

6. Un cuarto de siglo ha pasado desde el momento en que, al término de una guerra aterradora que acumuló las ruinas y causó la muerte de decenas de millones de hombres, cincuenta y una naciones de cinco continentes echaron los cimientos de la Organización de las Naciones Unidas, que hoy vuelve a reunirnos. En ella se depositaron muy grandes esperanzas; en verdad, una parte de las esperanzas que ella había suscitado no se ha visto materializada. Las Naciones Unidas no han podido resolver todos los graves problemas políticos derivados de los trastrocamientos de la guerra, ni impedir que nuevos focos de guerra se encendieran esporádicamente, algunos de los cuales han presentado y presentan aún una gravedad extrema.

7. Los egoísmos nacionales, el choque de ideologías y la rivalidad de las grandes Potencias han hecho temer que la Organización de las Naciones Unidas fuese menos un instrumento para asegurar la paz que una simple tribuna desde la cual se enfrenten las concepciones políticas dominantes. Las pequeñas naciones pronto se han dado cuenta de que su gran número y el principio democrático de la igualdad de votos no han logrado disminuir, ni mucho menos, el papel de las grandes Potencias, ni impedir la constitución de bloques antagónicos.

8. Ante este estado de cosas hay quienes han llegado a dudar de la utilidad misma de la Organización y han emitido las opiniones más pesimistas sobre su futuro. Sin embargo, estos puntos de vista no resisten a un examen más realista. No se puede pedir a una asamblea de naciones tan numerosas y al mismo tiempo tan diversas por causa de su civilización, a veces profundamente divididas por

* Las sesiones 1865a. a 1870a., 1872a. a 1879a. y 1881a. a 1883a. contienen los discursos pronunciados durante el período de sesiones conmemorativo del vigésimo quinto aniversario.

sus ideologías y, por cierto, tan desiguales en cuanto a su potencial económico y militar, que logre desde el comienzo la concordia y la armonía, ni que imponga la voluntad de la mayoría cuando está desprovista de fuerza coercitiva. Pero sí se le puede pedir que sea la tribuna permanente donde se discutan pacíficamente las controversias de las naciones, el lugar en el que las normas democráticas eliminen momentáneamente las desigualdades más evidentes; una tribuna libre en la que los débiles puedan hacer escuchar su voz y ejercer presión moral sobre los grandes.

9. Desde un punto de vista realista, puede afirmarse que la Organización de las Naciones Unidas no ha fracasado en su tarea. Nadie se atreverá hoy a decir que la paz del mundo se habría asegurado mejor sin ella. Las Naciones Unidas han cumplido un papel esencial en muchos graves conflictos que se desataron en el mundo, sea para encontrarles una solución o, por lo menos, para detener el derramamiento de sangre.

10. Destellos de esperanza aparecen hoy en un mundo en el que la angustia de una conflagración general, con sus visiones apocalípticas, no ha sido totalmente descartada. Si por ciertas razones la Organización no pudo interponerse en el conflicto del Lejano Oriente, por lo menos su papel parece ser esencial en las tentativas que se bosquejan en el Oriente Medio, respecto de las cuales deseamos fervientemente pueda lograrse una paz equitativa y duradera.

11. En otras partes del mundo se ha celebrado como signo alentador el reciente tratado de no agresión entre la República Federal de Alemania y la Unión Soviética[1]. Sin embargo, esta renovación del diálogo entre los dos grandes adversarios de la última guerra mundial y este comienzo de colaboración entre Oriente y Occidente no habrían sido posibles sin una disminución previa de la tensión entre las dos superpotencias nucleares, a quienes la posesión de existencias de armas capaces de destruir al planeta entero condenan a la coexistencia y, finalmente, al entendimiento.

12. No olvidemos que a instancias y bajo los auspicios de las Naciones Unidas, tras largos años de discusiones, pudieron elaborarse tratados internacionales que tienden a reducir los peligros de la carrera de los armamentos nucleares y a reglamentar y favorecer la conquista del espacio.

13. Mi país es Miembro de las Naciones Unidas, miembro del grupo de países en vías de desarrollo y miembro también de los países africanos reunidos bajo el estandarte de la Organización de la Unidad Africana. Con estos títulos me permito hablar ante ustedes de las comprobaciones generales sobre el estado de los problemas que preocupan a mi Gobierno y que abren perspectivas sobre el futuro. Ellos son cuatro: el desarme, la descolonización, el desarrollo y la juventud.

14. País vasto, pero encerrado en el corazón de un continente, nación rica en historia pero pobre todavía en recursos comercializables, el Níger, que, por otra parte, hace muy poco alcanzó su soberanía después de un diálogo amistoso y libre, no está excesivamente mal situado, en mi opinión, para abordar estos problemas.

15. Si, en efecto, hay miembros de la comunidad internacional que tienen que pagar al contado el precio de una tensión o de un conflicto, esos miembros son los Estados continentales. Basta con que sus vecinos se desgarren entre sí o que sólo discrepen, para que se vean amenazados en su existencia: hambre de bienes y de energía, por un lado; almacenamiento estéril de productos locales, por otro; anemia progresiva de las comunicaciones terrestres, que conducen a una asfixia económica, que les recuerda de manera muy cruel las virtudes de la paz.

16. Por estar menos afectados por los conflictos que los Estados del interior, los Estados costeros, es decir, la inmensa mayoría de los Miembros de nuestra Organización, saben que la guerra es un robo: un robo de vidas humanas; el más odioso, el más evidente, pero un robo imperdonable de riquezas. Y la preparación de la guerra — se ha dicho en esta tribuna, se ha repetido y no vacilo en volver a decirlo por segunda vez — no es una expoliación menor, porque ella desvía hacia la nada inmensos recursos que se destruyen, cuando debían haber sido destinados a salvar, curar, enseñar y enriquecer. Uno de los méritos de nuestra Organización, a través de pirámides, tal vez un poco voluminosas, consiste en crear relaciones, en haber recogido y arrojado a la faz del mundo datos estadísticos precisos que impiden hoy a todos ignorar "la anchura, la extensión y la profundidad" de la miseria en todo el planeta.

17. Ningún Gobierno de ningún Estado Miembro puede de ahora en adelante decidir la adquisición a altos costos de armas bélicas sin pensar que retrasa por este hecho mismo la decisión de la única batalla digna de interés: la batalla contra la pobreza y el subdesarrollo. Pues bien, una comparación es suficiente para demostrar en qué situación nos hallamos a este respecto: de todas las Potencias industrializadas, la que consagra el porcentaje más elevado de su ingreso nacional a la cooperación con el tercer mundo, y en particular con mi país, con todo gasta el cuádruple en su presupuesto militar.

18. Nadie subestima el trabajo llevado a cabo en el seno de la Organización o en el Comité de Desarme, en Ginebra, para encontrar un lenguaje común en materia de desarme, pero nos parece que el vigésimo quinto aniversario debiera señalarse de manera más concreta con un compromiso solemne no sólo para disminuir la carrera de equipos militares, sino para emprender un auténtico desarme; es decir, una reducción radical de todos los arsenales, nucleares o no nucleares.

19. Este sería un símbolo para el lanzamiento del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Ya he dicho que el Níger no pertenece al grupo de los privilegiados. Compuesto en gran parte de zonas desérticas, cuya capacidad minera sólo ahora se empieza a reconocer, posee una economía que reposa todavía en la exportación de productos sujetos a las variaciones de los precios. Más que otros, pues, ha padecido la indiferencia de los ricos y el injustificado desorden de los intercambios comerciales. La cooperación organizada en un espíritu

[1] Firmado en Moscú el 12 de agosto de 1970.

realista y generoso con sus hermanos del Consejo del Entendimiento[2]; la amistad activa de ciertos países desarrollados sensibles a su situación; la inteligente construcción elaborada en Yaoundé[3] para asociar en la lucha para el desarrollo, sobre el plano de una verdadera igualdad, a dieciocho Estados africanos y seis países europeos; y la asistencia bilateral recibida de los países industrializados de orientaciones muy diversas, no impiden, ni pueden impedir al Níger, que sufra la fantasía escandalosa de los precios mundiales.

20. Testigo, como tantos otros países en desarrollo de Africa y del resto del mundo, del empeoramiento constante de los términos del intercambio, mi país afirma, una vez más, por mi intermedio, que las inversiones colectivas, las construcciones de fábricas, el envío de técnicos, de nada servirán si la comunidad internacional y, por lo tanto, nuestra Organización, no se dedican con toda determinación a estabilizar antes que nada, y a estimular después, los precios de los productos básicos. Es la forma más discreta, la más colectiva y la más poderosa de ayudar al desarrollo. La Organización de la Comunidad Africana, Malgache y de Mauricio, ha demostrado cómo países con recursos limitados y economías a menudo en competencia más que complementarias, pero animadas de un sentido vivo de solidaridad, han logrado, en dominios ciertamente limitados, concebir mecanismos eficaces contra las fluctuaciones de precios. No es, por tanto, librarse a un sueño utópico el esperar del conjunto de las naciones, prescindiendo de su opulencia e ideología, que instituyan un sistema coordinado de lucha contra la erosión de los precios relativos de las materias primas.

21. En efecto, hasta el presente se ha buscado una explicación a la pasividad de la comunidad internacional en este terreno, así como a su eficacia insuficiente, en la incompatibilidad de las doctrinas o de las filosofías. Pero, ¿acaso es necesario repetirlo? A un campesino frustrado o a un palúdico sin cuidado médico le importan poco las controversias escolásticas. Los Gobiernos que tienen la responsabilidad de resolver el retraso económico de sus países no juzgan una ayuda según su origen o carácter, o la ideología que la anima, sino que la juzgan por su eficacia y su compatibilidad con sus propios planes de desarrollo. Prefieren las donaciones, pero también acogen con satisfacción los préstamos. Buscan la ayuda pública, pero no rechazan los acuerdos privados. Asocian, cuando pueden, la ayuda bilateral, más segura, a la multilateral, más fluida.

22. Pero la única asistencia que no quieren utilizar es la que se pierde en la arena. Es decir, la que se inicia con todo entusiasmo y que se detiene inoportunamente, por una u otra razón, y que, en definitiva, hace más mal que bien. La esperanza que en ella se deposita al comienzo termina por los reproches. Los casos de inadaptación, numerosos otrora, pasan a ser, felizmente, cada vez más raros.

23. Con este espíritu, mi país aborda y aprueba el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Que las naciones más favorecidas, tanto de occidente como de oriente, consagren a la cooperación al menos el 1% de sus recursos; que el comercio internacional se vea finalmente saneado; que los programas, dentro del respeto por cada soberanía, sean con todo coordinados y, sobre todo, que las disensiones políticas no comprometan su éxito.

24. El primer Decenio no logró contar con la voluntad política de los países ricos. Sus resultados, muy modestos y diversos, no deben desviar nuestro espíritu de la estrategia para el desarrollo que se prepara desde hace dos años y que nos aprestamos a lanzar dentro de pocos días.

25. Dirijo un llamamiento imperioso a los países desarrollados, con independencia de su situación geográfica y de su ideología, para que aseguren el éxito del Segundo Decenio para el Desarrollo. Las fortalezas del conservadorismo ya no tienen razón de ser, y debería prepararse una nueva concepción más precisa y más osada de la cooperación internacional por parte de todos los responsables que examinen en el futuro los problemas económicos y sociales del Tercer Mundo. Los países en vías de desarrollo han fundado grandes esperanzas en el Segundo Decenio para el Desarrollo. Nadie en este recinto puede arrogarse el derecho a decepcionarnos. La paz y el progreso están íntimamente vinculados al desarrollo; ya no hace falta repetirlo.

26. Dentro de esta perspectiva, nos parece esencial que cese cuanto antes el conflicto que desgarra al Oriente Medio. Con el Secretario General, cuyos esfuerzos incasables para que las pasiones se apaguen y para hallar una solución justa y equitativa para todos apreciamos plenamente, y dentro del acatamiento a las resoluciones del Consejo de Seguridad, deseamos intensamente que las negociaciones iniciadas bajo la dirección del Embajador Jarring logren éxito, y que sin tardanza restablezcan la paz en una región del globo en que el equilibrio resulta vital para la estabilidad del mundo y en que deben cesar los sufrimientos de la poblaciones inocentes.

27. Del mismo modo, no podemos pensar en que se mantengan en Europa divisiones artificialmente derivadas de las dos guerras: una sangrienta, y la otra, lo que se ha dado en llamar "guerra fría", sin duda porque ha congelado las relaciones entre los pueblos. Iniciada hace poco menos de ocho años y felizmente ampliada recientemente con la firma del tratado germano-soviético, la disminución de la tensión no tiene sentido si no lleva hacia la reconciliación de Europa y la unificación de Alemania. Muchos vínculos unen a uno y otro continente, separados solamente por una estrecha cuenca, para que el Africa, restituida y consagrada por entero a la lucha por el bienestar, sea indiferente al inmenso desgaste de energías y de inteligencia que ha engendrado la controversia de las dos Europas.

28. Después de todo, una vez reconquistada su libertad, el Africa Occidental ha sabido olvidar en pocos años el período colonial que constituye sin embargo su historia reciente y hasta su presente más candente. En Bissau, en su propia carne, una parte de nuestro continente africano

[2] Organización regional de la que forman parte Alto Volta, Costa de Marfil, Dahomey, Níger y Togo.

[3] Segunda Convención de Asociación entre la Comunidad Económica Europea y los Estados africanos y malgache asociados a esta Comunidad, firmada en Yaoundé, Camerún, el 20 de julio de 1963.

tiene clavado un aguijón, cuando tantos países celebran en 1970 el décimo o tal vez el duodécimo aniversario de su independencia. Bajo el fuego de los aviones o escondida en la espesura, la población de un pequeño territorio espera aún que Portugal reconozca el primero de sus derechos, el de disponer libremente de sí misma.

29. Más alejados en la distancia, pero no en el corazón, millones de hombres, en el Africa austral, conocen algo peor aún: regímenes fundados en la supremacía de una raza. Pero lo que hace precisamente veinticinco años marcó la firma de nuestra Carta no ha sido solamente el fin de una guerra ni la victoria de una coalición sobre otra, sino el derrumbe de un sistema fundado en la dominación de una especie pretendidamente superior. Sin duda, jamás los signatarios de la Carta de San Francisco habrían pensado que un cuarto de siglo después, veinte millones de hombres pagarían aún tributo a la demencia racista.

30. Se ha dicho todo acerca de la situación anacrónica de Angola y Mozambique, del humor siniestro del legislador sudafricano y de las aberraciones inhumanas del régimen del *apartheid*, así como de la odiosa pretensión de un puñado de colonos resueltos a subyugar a cinco millones de africanos en su propio territorio.

31. Sin embargo, los jefes de Estado de la Organización de la Unidad Africana, el año pasado, en un documento incorporado a las resoluciones de la Asamblea General, han sabido dominar su cólera, analizar, interrogar y aconsejar. Han llegado así a reconocer sus propias insuficiencias; sin excluir, a su pesar, la violencia, han invitado al diálogo. Pero no ha habido otro eco que una quisquillosa exégesis de casuistas, vacía de sentimientos. Ellos, por cierto, no esperaban una aprobación, pero sí, por lo menos, una réplica, una refutación, que es importante, ya que refutar es ya dialogar. Las Naciones Unidas lo saben bien: las convenciones más sólidas han sido precedidas de las polémicas más vivas y exigen las transacciones más difíciles. ¿Cuántas veces Africa deberá repetir que tiene mucho por construir, mucho por edificar y animar para volver a recurrir de buen grado a la violencia, siempre destructiva, tanto de vidas como de bienes? En nuestros edificios resonaban aún hace algunos meses las querellas fogosas de los jóvenes del mundo entero, invitados a un congreso que constituyó la primera manifestación organizada dentro del marco de la celebración de nuestro vigésimo quinto aniversario[4]. Se atacaba sin miramiento; se ahorraban las fórmulas de cortesía y las réplicas se perdían por haber sido lanzadas con demasiada prisa, sin el concurso del micrófono. El tapizado no lograba ahogar el estrépito de las sesiones, ni el Presidente moderar el ímpetu de los oradores. Pero, al fin de cuentas, estos jóvenes nacidos en su mayoría después de la firma de la Carta, de quienes muchos no esperaban sino el vandalismo y la anarquía, se han allanado a los métodos de nuestra Organización y han adoptado declaraciones llenas de visión y sagacidad.

[4] Congreso Mundial de la Juventud, celebrado en la Sede del 9 al 17 de julio de 1970.

32. Esto es lo que nos alienta a ser optimistas y aumenta la confianza en la virtud de los diálogos, por escandalosos que sean.

33. Los veinticinco años son para el hombre el momento privilegiado en que la generosidad y la facultad de maravillarse de la infancia, aún conservadas, se conjugan, en la realización del pleno vigor físico, con la madurez naciente. Es la edad en que ninguna ambición es temeraria. Es nuestra edad, es decir, la edad de nuestra Organización.

34. El vigésimo quinto aniversario de la Organización de las Naciones Unidas es para todos nosotros, grandes y pequeños, un momento de reflexión y meditación. La fe en nuestro futuro común debería darnos a todos, pero sobre todo a las grandes naciones desarrolladas, la fuerza y la perspicacia necesarias para el logro del ideal contenido en la Carta de nuestra Organización.

35. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): La Asamblea escuchará ahora la declaración de Su Excelencia el General Sangoulé Lamizana, Presidente de la República del Alto Volta.

36. Presidente LAMIZANA (*interpretación del francés*): Es con la conciencia de la solemnidad y de la extraordinaria audiencia que ella comporta, que hago uso de la palabra por primera vez en el seno de vuestra Asamblea, es decir que mido la gravedad de este supremo honor. La responsabilidad en la búsqueda del equilibrio indispensable del mundo actual no puede dejar de darle al aniversario de las Naciones Unidas una resonancia particular.

37. Pero yo desearía ante todo, señor Presidente, felicitar a usted por su brillante elección. Ella constituye, por encima de toda disciplina de grupos geográficos, un homenaje ofrecido a sus eminentes cualidades de diplomático y al país al que usted pertenece.

38. Pero que se me permita igualmente no olvidar que esa tribuna fue anteriormente ocupada por una hija de Africa, cuyo talento y dedicación no pasarán desapercibidas. Le deseo a usted, señor Presidente, un éxito aún más notable.

39. Me es igualmente grato rendir un homenaje muy particular al señor Secretario General U Thant, ese hombre que asume, desde hace ya muchos años, esas responsabilidades extraordinarias, y que nos ha dado la prueba de un valor lúcido, de una abnegación discreta y de la mayor eficacia posible al servicio de la paz y cooperación internacionales. Deseo reiterarle el testimonio de mi admiración y renovar nuestros estímulos y nuestro apoyo en lo que queda por hacer, que exigirá, de él mismo y de sus colaboradores, un esfuerzo heroico y esencial.

40. Finalmente, quiero aprovechar esta oportunidad excepcional para saludar a los Jefes de Estado y de Gobierno, aquí presentes o representados, así como a las eminentes personalidades que nos rodean. Sin duda todos habrían querido concebir esta cita histórica como el punto de partida de una nueva eficacia, capaz de darle todo su sentido a la comunidad internacional.

41. En muchos países y según múltiples tradiciones los aniversarios son ocasiones especiales para fortalecer las energías, para hacer un balance de la acción pasada, para extraer lecciones para el presente, para contraer compromisos con el futuro. El vigésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas no podía escapar a esa tradición, aunque a un nivel que no permite ninguna comparación.

42. No voy a pretender hacer un balance de estos 25 años de activa existencia, sobre todo cuando mi país recién en el año 1960 ingresó a la comunidad internacional como Estado soberano.

43. Sería presuntuoso de mi parte querer hacer un diagnóstico de las Naciones Unidas a través de sus veinticinco años de diversas actividades, de esperanzas, de resultados alentadores, y también de decepciones. En forma más modesta me propongo recordar las enseñanzas de la historia, de la que se desprende que cada uno pueda aportar su piedra al edificio para que se puedan elevar hasta el cielo nuestras esperanzas.

44. Sin embargo, la confianza en las Naciones Unidas y la voluntad que nos anima son amenazadas diariamente por las crueles realidades de nuestro mundo: por todas partes se trata de imponer la violencia como una fatalidad inevitable, ya nadie tiene vergüenza de hablar del "equilibrio del terror", la explosión demográfica del Tercer Mundo y su empobrecimiento consiguiente no encuentran casi eco más que en los organismos especializados de las Naciones Unidas, sin que lleguen, sin embargo, a despertar el indispensable sobresalto; y, finalmente, las amistades internacionales, con las cuales las jóvenes naciones de Africa esperaban poder construir un porvenir de igualdad y de dignidad, salvo algunas felices excepciones no escapan a las luchas de influencia en el mundo. Quizás no sería exagerado decir que para un país pobre, a esta altura, generalmente es más fácil conseguir un arsenal de armas de guerra que préstamos para construir escuelas.

45. Si bien recientes y extraordinarios progresos han causado nuestra admiración, debemos manifestar alguna angustia por esta aparente incapacidad de poner esos progresos al servicio de toda la humanidad. Mientras tanto, ¿no es acaso permitido pensar que la civilización contemporánea, para defender su dimensión humana y asegurar su propia perennidad, necesita algo más que los progresos científicos y técnicos?

46. Los últimos acontecimientos nos deben recordar que la desesperación puede repercutir de manera imprevisible en el bienestar de las naciones que quisieran actuar como si la raza de los condenados fuera de extranjeros. Esos actos, que levantan una reprobación general y sin reservas, nos deben hacer reflexionar en la medida en que ellos han podido ser concebidos por un grupo humano.

47. ¿No haría falta una inspiración plenamente internacional para darle un nuevo sentido a los prodigiosos cambios que se pueden prever? ¿No haría falta desarrollar desde ahora la reflexión de una comunidad acerca de su destino, sobre todo cuando tantos síntomas nos convencen de que los hombres podrían ser hermanos?

48. En la impresionante lista de las realizaciones positivas de las Naciones Unidas se inscriben en letras mayúsculas elocuentes capítulos que nos indican lo que son capaces de hacer los Estados Miembros cuando predomina una voluntad concertada en el espíritu de la Carta de la Organización. Alcanza con mencionar, en lo que se refiere a los progresos en lo económico, cultural y social, siglas y nombres evocadores como el BIRD, el FMI, la OIT, la UNCTAD, el PNUD, el PMA, la FAO, la ONUDI, el UNICEF, la UNESCO, el Decenio para el Desarrollo, etc.; ellos reflejan esta voluntad de fraternidad, que es la única capaz de vencer a la miseria en todas sus formas y de dar oportunidades iguales a todos los hombres.

49. No obstante, esta obra quedará incompleta y los esfuerzos no alcanzarán para salvar a la humanidad del desastre, si no se manifiesta una voluntad nueva, una nueva manera de actuar, si no se establecen nuevas formas de colaboración basadas en la franqueza y en el sentimiento del destino común de la humanidad.

50. Hay muchas maneras de conmemorar la firma de la Carta, pero ninguna sería más apropiada y más benéfica que una resolución que adoptaran los Estados Miembros para colocar a las Naciones Unidas en el mismo centro de los asuntos mundiales; como lo establece la Carta, es necesario permitirle funcionar como un "centro que armonice los esfuerzos de las naciones" para asegurar la paz, la justicia, la libertad y la prosperidad.

51. Si insistimos en colocar por encima de todo el nacionalismo, no estaremos en condiciones de cumplir los compromisos que estuvieran en conflicto con el interés nacional del momento. El hecho es que hoy tenemos más razones para actuar con rapidez y para actuar bien.

52. De acuerdo con un cálculo del Secretario General disponemos, a lo sumo, de un plazo de 10 años. Si la política es el arte de lo posible, es también el arte de actuar de forma tal que lo que hoy es imposible mañana no lo sea. Nos corresponde esforzarnos para lograrlo.

53. En este vigésimo quinto aniversario, ¿qué decisiones podríamos adoptar para que las Naciones Unidas fuesen un centro en el que se armonizaran los esfuerzos de las naciones? Quisiera señalar algunos temas para la reflexión.

54. Primero, se deben abordar medidas concretas para fortalecer el dispositivo de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y para que se cumplan sus decisiones. Sé bien que la primera reacción ante esta propuesta será el escepticismo, pues es verdad que todavía no se ha logrado la indispensable revolución en la manera de pensar.

55. Desde hace 10 años, aunque se ha producido una evolución que hoy parece enteramente natural, en esta materia precisa de las relaciones de fuerza y las esferas de influencia, el progreso de la moral internacional debería terminar por dictar sus pruebas.

56. Sin una paz estable y sin un sentimiento de seguridad garantizados, no será posible ningún progreso. En esta esfera pienso que las responsabilidades de los Esta-

dos Miembros no son idénticas: cuanto mayor es la potencia y la influencia, mayores deben ser las responsabilidades. Sin embargo, no sería prudente ni sabio reservar este campo de acción exclusivamente a las Potencias que cuentan con los medios para hacer la guerra. El Consejo de Seguridad, mejor concebido y mejor equilibrado, podría desempeñar un papel de primer plano, con lo cual se podrían reforzar con mucha utilidad las prerrogativas que tiene el Secretario General para el ejercicio de sus buenos oficios. A este respecto, podrían ser reactivados provechosamente algunos Artículos de la Carta.

57. Segundo, se suprimirían las causas y las ocasiones de conflictos, asumiendo firmes compromisos tendientes a ayudar a los países en vías de desarrollo para dominar sus problemas internos.

58. Como ya se ha dicho, el desarrollo debería ser el nuevo rostro de la paz, porque constituye la mejor alternativa a la loca carrera hacia el Apocalipsis nuclear. Hay que tratar de doblegar a la fatalidad, y para ello debe cambiarse la pesadilla por un sueño en el cual cada hombre encuentre sus derechos.

59. ¿La solución? Esta es simple si la moral internacional puede llegar a imponer que para el próximo año presupuestario, por ejemplo, todos los créditos previstos en todos los presupuestos para actividades bélicas se ponen a disposición de las Naciones Unidas para servir a una causa, que será entonces auténticamente la de la paz.

60. El año pasado, 200.000 millones de dólares han sido destinados a fines militares; tales gastos han aumentado sobre todo en materia nuclear. Una economía de sólo el 10% sobre los gastos de armamentos alcanzaría para proporcionar capitales a los países en vías de desarrollo que tienen necesidades vitales que afrontar en las condiciones actuales en que se desenvuelven.

61. Mucho más que los otros, por encima de sus regímenes políticos, los países en vías de desarrollo tienen necesidad imperiosa de salir cuanto antes de su situación actual para reemplazarla por otra mejor, sustituyendo su condición de clientes pasivos por la de productores activos, capaces de participar plena y eficazmente, mediante sus recursos y su trabajo, en la cooperación internacional. Pienso que nuestra dignidad no puede alcanzar su profundo significado sino en la medida en que la independencia política vaya acompañada de un esfuerzo constante para acelerar nuestra integración en la economía de los países industrializados.

62. En esa perspectiva y en vísperas de la proclamación del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el interés político y económico de las grandes Potencias exige que se tome clara conciencia de la solidaridad que vincula a todos los hombres de nuestra tierra. Es menester superar todos los cálculos y todos los egoísmos, porque de lo contrario su propio desarrollo terminará por ser amenazado.

63. Tercero, la ayuda para el desarrollo no puede ser concebida como un fin en sí mismo. Pienso que la mejor asistencia técnica es aquella que se vuelve inútil lo más rápidamente posible; en ese sentido, las Naciones Unidas deberán hacer todo lo posible para responder en forma provechosa a los múltiples problemas que plantean "la ciencia y la tecnología". Puesto que la ciencia y la técnica han permitido unir la Tierra con la Luna, también deben permitir unir a los habitantes de la Tierra, que están separados sobre todo por obstáculos que ellos mismos han creado. Una sensata transferencia de tecnología posibilitará a los países pobres quemar etapas y aportar su peso a la causa del equilibrio mundial.

64. Cuarto, finalmente y sobre todo, la solución vital y urgente sería buscar inmediatamente un mejor nivel de ayuda a la educación; es allí donde está no sólo la clave técnica del desarrollo, sino especialmente la solución del angustioso problema de la explosión demográfica. En cierta etapa económica y cultural sería absolutamente irrealista buscar la solución en los progresos de la química y de la medicina. Es por la instrucción y la educación que se va a lograr la indispensable toma de conciencia que se proyectará hacia el futuro; es por medio de la elevación del nivel de vida que se conseguirá un equilibrio óptimo. Toda demora en tomar en consideración este temible problema aumenta la carga explosiva que pesa sobre el futuro de todos.

65. Así, pues, al añadir en una dimensión verdaderamente internacional nuestras legítimas preocupaciones de orden nacional, obrando por la unidad del mundo, por la prioridad del hombre, por la solidaridad de las naciones, reconociendo cada día más que la soberanía humana deberá estar al final de cuentas por encima de las soberanías nacionales — "Nosotros los Pueblos de las Naciones Unidas" — crearemos las condiciones propicias para una verdadera renovación de la Organización.

66. El Alto Volta aborda el Segundo Decenio para el Desarrollo con plena confianza. No escatimará esfuerzo alguno para ayudar a las Naciones Unidas y permitirle desempeñar en plenitud sus funciones al servicio de la humanidad. Sabe que la razón existe y que al final triunfará.

67. ¡Vivan las Naciones Unidas! ¡Viva la cooperación internacional! ¡Viva la fraternidad de los pueblos en un mundo de justicia, de progreso y de paz!

68. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Concedo la palabra al Primer Ministro del Reino de Lesotho, Honorable Jefe Leabua Jonathan.

69. Jefe Leabua JONATHAN (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente, sumamente complacido uno mi voz a la de oradores precedentes para expresarle mis más cálidas felicitaciones por su elección a la Presidencia de este histórico período de sesiones de la Asamblea General. Es un justo reconocimiento a su talento y calidades excepcionales de estadista internacional. Quisiera también expresar nuestras congratulaciones a la Sra. Angie Brooks-Randolph, de Liberia, cuya sabiduría y experiencia diplomática nos guiaron en el precedente período de sesiones. Para concluir, deseo señalar nuestro profundo reconocimiento a nuestro distinguido Secretario General, U Thant, por sus persistentes servicios consagrados a esta Organización.

70. Las declaraciones de los distinguidos estadistas que me han precedido en esta tribuna y las intervenciones de otros miembros de la comunidad internacional acerca del vigésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas en otros foros se han caracterizado por una nota sobria de apreciación y reevaluación del pasado y el futuro de la Organización. Es adecuado y oportuno que al trasponer este augusto órgano el umbral del decenio de los años setenta y dibujar una estrategia para el porvenir, tome nota de los éxitos alcanzados en los últimos veinticinco años y de las debilidades que han conspirado contra la plena realización de los nobles ideales que animaron a los representantes que se reunieron en San Francisco en 1945.

El Sr. Pardo (Malta), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

71. Constituye un testimonio elocuente de la vitalidad de las Naciones Unidas y un homenaje a la visión de quienes redactaron la Carta el hecho de que después de dos decenios y medio, durante los cuales esta Organización casi ha logrado la universalidad de su integración, sus objetivos fundamentales de paz y de armonización de las actividades de los miembros de la comunidad internacional siguen haciendo de ella un centro constante para la consecución de los derechos humanos y el logro progresivo de la dignidad de la persona humana, así como para asegurar la igualdad de derechos de las naciones grandes y pequeñas.

72. Para países como el mío, las Naciones Unidas merecen encomio por el hecho de que, al concluir el primer decenio de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, millones de ex súbditos coloniales disfruten hoy de la libertad y la independencia. Por cierto que ha sido reconfortante observar que al final de la década de los años sesenta, las ex colonias de Asia y muchas del Africa se vieran representadas en los recintos de las Naciones Unidas. Hemos iniciado un nuevo decenio con un acontecimiento promisorio al lograr recientemente las Islas Viti la plena independencia, y deseo expresar la satisfacción y las felicitaciones de mi Gobierno en esta oportunidad, con motivo de la admisión de ese país en las Naciones Unidas, que mi Gobierno copatrocinó con mucho gusto. Pero, con todo, la tarea no ha terminado. Como todos sabemos, existen enclaves del colonialismo que desmerecen el mapa del mundo. Por lo tanto, es para nosotros doblemente adecuado que nuestro regocijo en este aniversario y nuestro reconocimiento de los jalones logrados corran parejas con nuestra apreciación y nuestra conciencia de la distancia que queda por recorrer para alcanzar la plena materialización de las metas de la Carta en materia de descolonización.

73. Constituye también un triste apéndice de la historia de los últimos veinticinco años el hecho de que la condición humana en esta última parte del siglo veinte se vea caracterizada por la pobreza, la ignorancia y la enfermedad en una gran parte de la humanidad. Las Naciones Unidas y sus organismos especializados dieron gran realce al Primer Decenio para el Desarrollo. Este papel es muy natural de parte de las Naciones Unidas, puesto que no podrá garantizarse la dignidad humana y la paz dentro de la atmósfera insalubre y miserable en que viven millones de personas. Mi Gobierno y el pueblo de Lesotho están reconocidos por la ayuda y la experiencia que las Naciones Unidas y sus organismos especializados han puesto a disposición de nuestro país y de otras naciones en desarrollo. Hemos acogido con beneplácito las iniciativas de nuestra Organización por medio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y de otros órganos de nuestra institución, a fin de reducir la brecha que separa a los pueblos pobres y ricos.

74. También apreciamos el hecho de que la Asamblea General constituye un foro permanente para la discusión y el examen de los problemas de los países en desarrollo. Si bien el Primer Decenio no logró los objetivos que el mundo en desarrollo aguardaba, confiamos en que durante el Segundo Decenio las Naciones Unidas sigan cumpliendo su compromiso de reducir las enormes disparidades económicas que amenazan pasar a ser una característica permanente de las relaciones entre los países del hemisferio boreal y los del austral. En este sentido, acogemos complacidos las recomendaciones del informe de la Comisión Pearson[5] y del informe Jackson[6] como indicaciones en la dirección adecuada. No puedo sino agregar mi voz a los numerosos llamamientos de voceros del mundo en desarrollo dirigidos a los países desarrollados, a fin de que reconozcan el hecho de que las tiranteces internacionales no pueden resolverse de modo definitivo dentro de una atmósfera de disparidades de riqueza y condiciones de vida.

75. Si las Naciones Unidas, como algunos comentaristas han aducido, pasan por una crisis, ello se debe a la complejidad de los problemas que enfrentan y al carácter igualmente complejo de su propia estructura institucional. Algunos distinguidos estadistas han propugnado que la Carta se modifique. Si bien reconozco plenamente el mérito de sus propuestas, considero que una dedicación más honesta a la Carta de parte de los Estados Miembros ha de contribuir en mayor medida a resolver las dificultades que enfrentan las Naciones Unidas. Nuestra Organización se ha debilitado mucho por la estrecha búsqueda de los intereses nacionales por parte de algunos Estados Miembros, con exclusión de los intereses globales que debieran guiar las actividades de las Naciones Unidas.

76. Otro serio problema que encara esta Organización es la arrogancia del poder que corre parejas con ciertas pretensiones de sabiduría ideológica. Lo que podría haber sido solución fácil para los problemas de la paz y de la seguridad, a menudo ha sido rechazado por consideraciones de esferas de influencia por parte de las grandes Potencias y por el estrecho contexto ideológico con que algunos Miembros de la Organización abordan todos los problemas que se incluyen en el programa de los organismos de las Naciones Unidas. Aun más perturbadores, especialmente para los Estados Miembros pequeños, son los indicios de un nuevo imperialismo ideológico naciente que en el siglo veinte tiene la audacia de amenazar con negar — y hasta de negar en efecto — a los pueblos sobe-

[5] *El desarrollo: empresa común*, informe sobre la Comisión de Desarrollo Internacional (Madrid, Editorial Tecnos, 1969).

[6] *Estudio sobre la capacidad del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.70.I.10).

ranos el derecho a escoger su propio modo de vida y de encauzar sus destinos. Con intolerancia e implacabilidad características, el nuevo imperialismo ideológico lucha por modificar las convicciones políticas, sociales y religiosas de los demás y a quienes resisten los tilda de "lacayos burgueses", con lo que una discusión racional de los problemas se vuelve difícil, si no imposible. No es asombroso entonces que nuestro Secretario General creyera necesario advertir en uno de sus discursos que uno de los enfoques que parece indispensable, si se quiere que las Naciones Unidas sigan teniendo predicamento, es que

> "debe haber de parte de los Gobiernos una modificación radical de las actuales políticas de poder para pasar a una política de responsabilidad colectiva hacia la humanidad. Los Gobiernos, especialmente aquellos de las grandes naciones, año tras año se han alejado cada vez más de este básico requisito de la Carta."

Como representantes de una nación pequeña, no vemos que haya esperanzas, a menos que se responda debidamente a esta advertencia del Secretario General.

77. A nuestro juicio, un tercer factor que amenaza con minar la eficacia y el prestigio de esta Organización es apartarse de la apreciación de las realidades mundiales fundamentales que la Conferencia de San Francisco observó e incorporó en la Carta. Esa conferencia decidió que las Naciones Unidas, dentro del marco institucional de la Organización, tomaran medidas basadas en la armonización de las diferencias entre los Estados Miembros. A menudo se olvida que la traducción de una posición moral correcta, apoyada por una gran mayoría de Estados Miembros, en una acción concreta requiere aún la cooperación de todos. En mi opinión, si se quiere que las Naciones Unidas conserven su credibilidad, es imperioso hacer los mayores esfuerzos para evitar que las posiciones morales que reflejan la conciencia de la comunidad mundial se confundan con exhortaciones a la acción que no pueden tener eficacia por subsistir las diferencias. Las limitaciones a la acción que esta Organización puede emprender, y que reconocieron los autores de la Carta, por desgracia siguen siendo pertinentes en la actualidad, y si la mayoría de nosotros estima necesario abogar por un abordamiento global de los problemas que se plantean en las Naciones Unidas es por reconocer que todavía hay que tener en cuenta ciertas realidades políticas al decidir la adopción de un programa de actividades. Ignorar ese hecho sólo puede conducir a despertar esperanzas que, de momento, no pueden cumplirse.

78. En este estado de ánimo es como vemos los inabordables problemas del Africa meridional. Durante más de veinte años, los problemas del Africa meridional han caracterizado las deliberaciones de este órgano y, sin embargo, esos problemas no se han resuelto por los medios propugnados por distintos órganos de las Naciones Unidas. Lesotho es un país muy pequeño, un enclave totalmente rodeado por la República de Sudáfrica. Su economía está inextricablemente vinculada con la de todo el Africa meridional. Constituimos una unión aduanera común con los otros Estados de la zona y participamos en muchas empresas comunes para el desarrollo. Comprendemos plenamente que, si bien podemos buscar nuevos amigos, y lo hacemos, no podemos cambiar la geografía y buscar nuevos vecinos. En realidad, nuestros esfuerzos por desarrollar una economía viable en Lesotho se han dificultado aún más por los negativos "efectos demostrativos" de una poderosa economía que nos rodea. Para nosotros, los efectos de rechazo no son teóricos, sino directos y reales. Mi Gobierno ya tiene que hacer frente al nivel creciente de frustraciones, acentuado por las difíciles circunstancias que siempre aparecen cuando existe un acuerdo aduanero común entre asociados desiguales. Este es uno de los aspectos de la realidad de nuestra situación.

79. En vista de estas y otras consideraciones fundamentales, al plantear los problemas del Africa meridional, siempre hemos optado, como miembro geográfico de la zona, por el diálogo y la diplomacia. Sin duda, mi país debe su existencia actual como entidad separada a su manera diplomática tradicional de plantear los problemas de la región. Debo agregar que, con la ayuda de otros Estados Miembros de esta Organización, hemos intentado crear una sociedad libre de distinciones raciales o de otra índole. A nuestro juicio, los esfuerzos que hemos realizado pueden contribuir en gran medida a crear en el Africa meridional ese clima de tolerancia y aceptación racial que es una condición previa esencial para que los los problemas raciales que tiene planteados nuestra región no exploten para convertirse en una conflagración racial.

80. Nosotros no podemos identificarnos con la filosofía del *apartheid* ni con ningún sistema basado en distinciones raciales. Seguimos creyendo que, puesto que se trata de un sistema ideado y aplicado por los hombres, sólo puede tratarse dialogando, en vez de recurriendo al boicot y a la amenaza de la acción violenta. No es muy reconfortante que el boicot, económico y diplomático, que la Asamblea General de las Naciones Unidas ha impuesto reiteradamente a Sudáfrica no sólo haya dejado de reconocer el alcance de la acción posible de conformidad con las normas de las Naciones Unidas, sino que haya hecho el diálogo con Sudáfrica mucho más difícil para todas las partes interesadas, a la vez que ignoraba totalmente los intereses de países como Lesotho, que pagarán las consecuencias de aplicarse tales resoluciones. Nos damos perfecta cuenta de que nos encontramos en el centro de cualquier acción, económica o diplomática, que tienda a aislar la región. En el frente militar, observamos con inquietud que, como reacción ante las resoluciones extremas aprobadas por las Naciones Unidas y otras conferencias internacionales, y ante los crecientes esfuerzos militares de los pueblos que luchan por su libertad en la región, los Estados gobernados por blancos en el Africa meridional han aumentado notablemente sus presupuestos de defensa y han consolidado sus posiciones, incrementando así la posibilidad trágica de una importante confrontación militar.

81. Después de exponer las limitaciones de nuestra situación, no podemos ignorar la responsabilidad moral para con nuestros hermanos a quienes se niega todavía sus derechos fundamentales, y continuaremos aportando nuestras modestas y prácticas contribuciones a la solución de sus problemas. Ya lo hemos hecho en el pasado de diversas formas, entre otras, acogiendo a los refugiados y ayudándolos, abriendo las puertas de nuestras es-

cuelas y de nuestras universidades a los estudiantes de esas regiones. Sin embargo, no podemos contribuir al empleo de la violencia. Condenamos la violencia como medio de alcanzar objetivos políticos, a base de los principios cristianos que acatamos.

82. Hemos dicho que no podemos permitir que nuestro país se utilice como trampolín para la acción violenta contra nuestro vecino. Pero debo decir, con igual énfasis, que estamos dispuestos a permitir que se use nuestro país y su Gobierno, como puente en iniciativas diplomáticas nuevas que, creemos, se necesitan con urgencia si queremos preservar a la región del flagelo de la guerra. Creemos especialmente en una reactivación de las propuestas de diálogo incluidas en el Manifiesto de Lusaka[7], propuestas a las que creemos no se les acuerda la seria consideración que merecen. Exhorto particularmente a las grandes Potencias a que presten su apoyo activo al gran esfuerzo diplomático que necesitamos ahora para evitar la guerra. El tiempo apremia.

83. Mi Gobierno sigue compartiendo la inquietud de los Estados africanos hermanos ante la arrogante persistencia de Smith en el poder. A nuestro juicio, la legislación racista que recientemente dictó el régimen rebelde de Rhodesia agrega un elemento de urgencia a la pronta solución del problema rhodesiano. Seguiremos insistiendo ante la autoridad administradora legítima para que haga todo lo que esté en sus manos a fin de normalizar la situación.

84. El mito de que Angola, Mozambique y Guinea (Bissau) constituyen parte del Portugal metropolitano es un desafío no sólo a Africa sino a esta Organización. Por lo tanto, dentro del marco de las Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales, seguiremos presionando a Portugal para que reconsidere su actitud y acuerde la independencia y la libre determinación a los pueblos de estos territorios.

85. Cabe felicitar a las Naciones Unidas por sus esfuerzos persistentes para tratar de hallar una solución a la eterna cuestión de la paz en el Oriente Medio. Anhelamos que haya una pronta reanudación de las negociaciones en la búsqueda de una paz duradera en la región. Pero una vez más es menester observar que los esfuerzos de las Naciones Unidas no pueden ser fructíferos a menos que todas las partes en conflicto en el Oriente Medio estén dispuestas a mostrar su voluntad política de resolver los problemas de la región y de modificar las rígidas posiciones que se han congelado tras veinte años de amarguras y recriminaciones. La resolución del Consejo de Seguridad de 1967 [*242 (1967)*] aún constituye, a nuestro juicio, el marco más adecuado para crear las condiciones necesarias para una paz duradera en la región.

86. Mi Gobierno aprecia plenamente la necesidad de que toda la humanidad descanse bajo la protección y los ideales de las Naciones Unidas. Con todo, consideramos que los posibles futuros miembros de la Organización deben demostrar su disposición a respetar en su conducta internacional las obligaciones de la Carta. Estamos convencidos, además, de que la admisión de un miembro a expensas de un Miembro existente no sólo es incorrecto, sino que subestimaría de manera injustificada la contribución prestada a las actividades de esta Organización por Miembros actuales. Mi Gobierno seguirá oponiéndose a toda medida que se proponga en cualquier tribuna de esta Organización y que tienda a expulsar a la República de China, puesto que tal medida no sólo sería regresiva, sino que rechazaría el concepto de la universalidad de las Naciones Unidas, que reconocemos debe regir esta Organización.

87. Los recientes secuestros de aeronaves civiles y de diplomáticos han despertado la conciencia de la comunidad internacional. Esta Organización prestaría un servicio perdurable a la humanidad si halla solución a esta nueva amenaza de negociar con las vidas de hombres, mujeres y niños inocentes para objetivos políticos. Esta Organización necesita examinar de cerca la amenaza a la paz que plantea el recurso al terrorismo y otros medios violentos para lograr objetivos políticos. Tales medios violentos, por lo general, hacen sus víctimas en gente inocente.

88. Debemos encomiar los logros de esta Organización en los últimos veinticinco años, no como fines en sí mismos, sino como fuente de inspiración para una mayor consagración y decisión dentro de los límites de nuestras capacidades para crear una sociedad mundial más justa, humana y equitativa, si queremos asegurarnos de que la luz de la paz y no las tinieblas de la guerra y la tirantez dominen la vida de los miembros de la comunidad internacional. Ha sido un gran honor para nuestra delegación, en nombre del Gobierno de Lesotho, participar en el vigésimo quinto período de sesiones conmemorativo de las Naciones Unidas.

89. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra Su Excelencia el Abdul Kayeum, Viceprimer Ministro y Enviado Especial del Gobierno de Afganistán.

90. Sr. KAYEUM (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Es un privilegio para mí estar aquí con los distinguidos miembros en este vigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, período que se diferencia en muchas formas de los períodos ordinarios de sesiones y que tendrá grandes consecuencias para el futuro de la Organización mundial y de la humanidad. Es un placer para mí felicitarlo por su elección como Presidente de este período de sesiones.

91. Afganistán no se contaba entre los cincuenta Miembros fundadores que forjaron la estructura de la Organización y la Carta para un mundo de paz, justicia y progreso, un tratado que ahora se celebra en el día de las Naciones Unidas, o sea el 24 de octubre. Pero Afganistán fue uno de los primeros tres Miembros admitidos en la Organización el 19 de noviembre de 1946. Nuestra demora de un año está bien perdonada si recordamos que fuimos una nación no alineada durante ambas guerras mundiales. Nos adherimos a la Carta de las Naciones Unidas con el mismo espíritu y con la misma fe que tuvimos para la Sociedad de las Naciones, hasta que ella dejó de existir. Mantenemos esta fe como el Miembro no alineado más antiguo, solamente alineado con esta gran Asamblea de naciones.

[7] *Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo cuarto período de sesiones, Anexos*, tema 106 del programa, documento A/7754.

92. Este período de sesiones de la Asamblea debería considerarse como una ocasión feliz, por cuanto marca un jalón importante en la historia de la Organización. Pero lamentablemente nuestro júbilo se ve atemperado por la tristeza provocada por el hecho de que hoy, como en los días de su fundación, las Naciones Unidas están amenazadas con guerras, conflictos y luchas.

93. Las guerras en el Oriente Medio y en Indochina, individualmente y en conjunto, se han convertido en una de las mayores amenazas no sólo para Asia sino para el mundo. Han desatado todo lo que es inmoral y ofensivo en un mundo civilizado. Además, amenazan con invertir el proceso de la *détente* gradual que, según se esperaba, iban a lograr las grandes Potencias.

94. Si se les permite seguir su curso, esas guerras sumirán a más y más países asiáticos en el conflicto, hasta que todo el mundo sea arrastrado hacia problemas infinitos.

95. No me aventuraré a improvisar una panacea que permita poner fin a estos peligrosos conflictos. Simplemente estoy indicando un signo ominoso de nuestro tiempo, es decir, nuestra cada vez preocupación mayor por el problema de la paz y la seguridad en el mundo. El hombre está como poseído por el inminente peligro de una catástrofe. Es como si nuestro instinto de sobrevivir estuviese librando una batalla ya perdida con el instinto de muerte. El nombre mismo de las Naciones Unidas, que una vez fue concebido como un instrumento para el cumplimiento de las esperanzas y aspiraciones del hombre a una vida mejor, está ahora inexorablemente ligado con el problema de la paz y la seguridad en el mundo. No interesa ya lo que las Naciones Unidas puedan hacer para el mejoramiento socioeconómico de la humanidad; infinitamente más importante es lo que hacen por la paz y la seguridad del mundo. La opinión pública mundial se está acostumbrando gradualmente a considerar a los problemas de Viet-Nam y del Oriente Medio como episodios, no tanto porque sean procesos equivocados o injustos *per se* sino porque constituyen lugares de conflicto que bien podrían motivar un holocausto nuclear. Contrario al pasado, los inconvenientes de carácter socioeconómico son sufridos por muchas pequeñas naciones sin recriminaciones vanas con la esperanza de que esos sufrimientos podrían ayudar a mitigar, por alguna intervención divina, la eventualidad de una terrible catástrofe nuclear. Si tal abnegación de parte de las pequeñas naciones, como la práctica de ofrecer corderos en el altar del sacrificio para evitar los peligros, puede ayudar a reducir la tirantez entre las grandes Potencias, es algo que tal vez dé origen a interminables polémicas. Sin embargo, no puede negarse que ningún sacrificio es demasiado grande si ha de evitar una catástrofe. La causa de la supervivencia humana hace de la adhesión estricta a los propósitos y objetivos de esta Organización un imperativo categórico. Moralmente corresponde a todas las naciones, grandes o pequeñas, tener un sentido de renovada dedicación en esta auspiciosa ocasión y ayudar a que esta asamblea de naciones sea una disuasión eficaz para las guerras y un activo instrumento para la paz. En resumen, debemos ayudar a que esta Organización se convierta en un faro que ilumine el camino del hombre a través de la noche de los tiempos. El logro de este noble objetivo no requiere, si hacemos un pequeño examen de conciencia, ningún sacrificio demasiado grande de nuestra parte. No es una tarea irrealizable, pero es, tal vez, la única forma de evitar el eclipse total y la oscuridad inevitable.

96. Hoy, en la era de las Naciones Unidas con sus vastos mecanismos para la solución de conflictos por medio de la negociación pacífica, es realmente triste y difícil comprender por qué los gobiernos, especialmente aquellos Estados Miembros que se han comprometido solemnemente con los principios de la Carta, recurren a la guerra como primer paso y prosiguen luego el conflicto fatalmente iniciado.

97. Las amargas lecciones de la historia se aprenden más eficazmente en los países en desarrollo que en los ya desarrollados. De la trágica historia de mi país, historia repleta de los flagelos de las guerras llevadas a cabo por luchadores como Alejandro, Tamerlán y Ghengis Khan, emana un gran sentido de devoción de parte de mis conciudadanos para la causa de la paz y la seguridad internacionales. Mi país se adhiere al camino de una neutralidad positiva y del no alineamiento. Tenazmente ha resistido todas las formas de pactos y alianzas militares. Con esperanza trabaja por el éxito de grandes conferencias, tales como la de Lusaka[8]. Y religiosamente persigue los propósitos y objetivos de esta Organización grande y única que pertenece a toda la humanidad: las Naciones Unidas.

98. Mi pueblo no escucha con favor las críticas cínicas de aquellos que siempre están dispuestos a encontrar faltas en las Naciones Unidas, pero que jamás están preparados para sugerir una alternativa o un sustituto. Y solemnemente creemos que no hay sustitutos. Un enfoque positivo y constructivo no es volver atrás al reloj de la historia y dejar de lado los logros pasados, sino crear formas y medios para hacer frente más eficaz e inteligentemente a estos problemas. Decir, por ejemplo, que las Naciones Unidas, por su debilidad interna, pueden ser responsables de los dos conflictos que ahora sacuden las bases de la paz es falsificar las realidades de la naturaleza y el papel de la Organización. Esta clase de análisis distorsionados puede llevar al mundo a una etapa irónica en la cual los gobiernos, que en algún momento fueron a la guerra a riesgo de ser estigmatizados como agresores, puedan en el futuro embarcarse en conflictos en los cuales las Naciones Unidas carguen con el estigma de esa responsabilidad. Entonces, la puerta estaría abierta para la guerra y la agresión con una impunidad moral única y se reduciría el concepto global de cooperación internacional para la paz a una farsa y a un absurdo. Incluso legitimaríamos el argumento familiar y corriente, ya utilizado por algunos gobiernos, de que, dado que las Naciones Unidas no pueden cumplir su misión, les corresponde a ellos resolver los problemas en nombre de una ejecución unilateral. Esta clase de razonamiento no debe contar siquiera con la protección de una fachada legal, brindada por las disposiciones de la Carta relativas a la legítima defensa. Simplemente sería una usurpación perfeccionada de los derechos y deberes asignados a las Naciones Unidas por tales gobiernos.

[8] Tercera Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Lusaka, Zambia, del 8 al 10 de septiembre de 1970.

99. Las Naciones Unidas, durante un cuarto de siglo, han desarrollado los medios, los mecanismos y los métodos que las naciones pueden y deben usar hasta lograr su mayor eficacia. La dificultad reside no tanto en el llamado poder de las Naciones Unidas, sino en aquellos gobiernos que no han sido capaces de desarrollar la voluntad de utilizar tales mecanismos. Debería agregarse que éstos han demostrado su capacidad para impedir los conflictos o para deternerlos una vez iniciados.

100. El verdadero poder de las Naciones Unidas apenas ha sido evaluado, cuando se lo examinó de cerca, en relación con el deseo de los Estados Miembros de disminuir sus propias facultades en favor de la suprema autoridad internacional de la Organización mundial y de utilizar a ésta como una alternativa frente a la manifestación desenfrenada y agresiva del poder nacional.

101. La Organización de las Naciones Unidas está integrada por 127 naciones, cada una de las cuales es como si fuera un eslabón de una cadena que la mantiene unida. En el análisis final, las Naciones Unidas son tan fuertes como los Estados que la componen quieren que sea. Así como el eslabón más débil de la cadena determina su fuerza final, de la misma forma el apoyo débil o firme de las naciones que la componen constituye la fuerza final de la Organización. Rogamos fervientemente que las grandes Potencias no resulten ser el eslabón débil de esta Organización.

102. Tenemos esperanzas de que en este período de sesiones de la Asamblea todos los Estados Miembros puedan dejar constancia colectivamente de su determinación de calificar a estas guerras como perversas e intolerables, no aceptando excusas para su continuación. Una vez que hayamos movilizado la opinión pública mundial y resolvamos firme y resueltamente que las guerras deben terminar, aquellos que tienen la responsabilidad para hacer la paz se encontrarán ante una situación moral que no podrán ignorar ligeramente. Entonces habremos tomado el gran paso para justificar el salto de las Naciones Unidas hacia la próxima etapa de sus destinos, haciendo de esta ocasión un motivo de genuina y merecida celebración.

103. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso de Su Excelencia el Sr. Cheng Heng, Jefe de Estado de Camboya.

El Sr. Hambro (Noruega) vuelve a ocupar la Presidencia.

104. Sr. CHENG HENG (*interpretación del francés*): Sr. Presidente: Permítame unir mi voz a la de toda la Asamblea para presentarle mis cálidas y sinceras felicitaciones por su elección a la Presidencia del vigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

105. La unánime elección que de usted se ha hecho en este histórico período de sesiones es un homenaje a su persona y a su país.

106. Tampoco quisiera dejar pasar esta ocasión que se me ofrece de hablar hoy ante la Asamblea General, sin rendir un nuevo homenaje en nombre del pueblo khmer a Su Excelencia U Thant, que ha puesto toda su calidad humana y su energía al servicio de la Carta de las Naciones Unidas y de la paz.

107. Grandes esperanzas acompañaron el nacimiento de las Naciones Unidas en San Francisco hace 25 años. A partir de entonces los organismos económicos y sociales de la Organización han desplegado laboriosamente su obra: la Asamblea General sobrevivió año tras año al rito de sus debates largos e interminables y el Consejo de Seguridad y la Asamblea General aguardan siempre poder responder con eficacia a las exhortaciones de paz procedentes de todas las partes del mundo. El universo ha presenciado durante el transcurso del pasado cuarto de siglo una paz inestable. Hemos evitado por muy poco una conflagración atómica. Ante tales éxitos y fracasos cabe plantearse la siguiente pregunta: ¿las Naciones Unidas tendrán un futuro mejor o acaso ya no están adaptadas a las exigencias de nuestra era?

108. Tal vez se aguardaba demasiado de las Naciones Unidas; quizá la noción de un mundo unido para siempre, que dominaba la Conferencia de San Francisco de 1945, dio lugar a un entusiasmo exagerado que creó la ilusión de que la paz y la justicia regidas por el derecho internacional eran un ideal que por fin iba a realizarse. Pues bien; este ideal no era realizable entonces como tampoco lo es ahora. El interés nacional sigue siendo evidentemente el denominador común de la política internacional de las naciones y la fuerza real continúa residiendo donde siempre lo ha estado, o sea en los gobiernos y el poderío militar de las grandes Potencias.

109. Por cierto que de nada serviría enunciar las fallas de las Naciones Unidas o recordar tantas esperanzas defraudadas. Sin embargo, lo que las Naciones Unidas han logrado en muchos aspectos es una labor extraordinaria. Millones de hombres han mejorado sus condiciones de vida, han visto restaurada su salud o vencida su ignorancia. Asimismo, gracias al apoyo de las Naciones Unidas, no menos de una tercera parte de la población del globo pasó, rápidamente y sin derramamiento de sangre, de la dominación colonial a la independencia, uniéndose a la comunidad internacional sin verse obligada a alinearse dentro de los bloques de las grandes Potencias.

110. En estos últimos años el mundo se vio conmovido por numerosas crisis a las que nuestra Organización lamentablemente debió asistir impotente. Los conflictos principales parecen verse fuera del alcance de la actividad de las Naciones Unidas: la guerra de Viet-Nam, el conflicto del Oriente Medio, y el ejemplo último y más reciente de la agresión exterior a Camboya. El conflicto del Oriente Medio se apaciguó porque dos grandes Potencias desplegaron sus buenos oficios para un cese del fuego y para que se realizaran negociaciones de paz. La guerra de Viet-Nam prosigue porque las partes involucradas aún no se han puesto de acuerdo en iniciar verdaderas negociaciones.

111. La agresión de los vietnamitas del norte contra Camboya continúa sin que las Naciones Unidas puedan detenerla. En el ínterin Camboya se vio obligada a combatir para sobrevivir, ayudada felizmente por algunos países amigos. En esta guerra para la salvación nacional, Camboya se da cuenta de la impotencia de las Naciones

Unidas para acudir en su ayuda. Sin embargo, el caso de la agresión actual contra mi país es un ejemplo trágico de una agresión flagrante por fuerzas extranjeras contra la integridad y la neutralidad de un país Miembro de las Naciones Unidas, para servir designios expansionistas tradicionales so capa de una ideología que nos es totalmente extraña.

112. Esta agresión, al igual que los demás conflictos que perturban el mundo actual, constituyen la dolorosa comprobación de que el mundo no cuenta con ningún mecanismo para preservar el derecho y la justicia.

113. Nosotros tenemos, por cierto, esta Organización mundial que representa, en principio, la autoridad conjugada de todos los países Miembros y cuya tarea más importante es la de mantener la paz. Sin embargo, no todas las resoluciones se ponen en vigor y las Naciones Unidas quedan reducidas a hacer exhortaciones solemnes que, tal vez, ayudan a paliar la suerte de las víctimas pero que, en verdad, no han logrado castigar a los agresores ni detener sus viles acciones.

114. Hemos acogido con satisfacción las nuevas proposiciones de paz del Presidente de los Estados Unidos, perfectamente razonables y susceptibles de poner fin a la guerra que nos ha sido impuesta por el extranjero.

115. La situación trágica que ha reducido al mundo civilizado a la impotencia tiene su causa en la persistente erosión de la moralidad universal que, a su vez, es el resultado de una campaña de propaganda tenaz y maligna, llevada a cabo metódicamente por algunas Potencias que desean el triunfo de sus ideologías en todo el mundo y que se valen de todos los medios a su disposición para lograr sus objetivos.

116. El poder institucional de las Naciones Unidas no ha hecho justicia a las reclamaciones legítimas de una nación agredida, ni ha impedido la guerra de agresión en sí misma. Los pretendidos movimientos revolucionarios de liberación cuentan, precisamente, con esta impotencia para proseguir sus actividades subversivas contra los derechos más elementales de las naciones que, como Camboya, Viet-Nam y Laos, se ven obligadas a luchar para sobrevivir sin la ayuda ni el respaldo de esta augusta Organización que, sin embargo, fuera creada, según las palabras de sus fundadores, para preservar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra.

117. Se ha dicho que contrariamente a una nación, que debe tener unidad para asegurar su existencia, la Organización de las Naciones Unidas constituye un conglomerado flexible y débil de pueblos e ideologías numerosas. Pero guardar silencio ante una guerra de agresión so pretexto de impotencia es formular una invitación a la anarquía y al desorden. Buscar las ventajas que se desprenden de una mayor simpatía de una de las partes en el conflicto — en el caso de Camboya, la simpatía de los agresores de Viet-Nam del Norte —, o invocar excusas ideológicas para favorecer secretamente a los agresores en detrimento de los agredidos, tal vez dé beneficio político o hasta una suerte de satisfacción intelectual, pero equivale también a una evasión de la responsabilidad común que consiste en ayudar a la Organización mundial a cumplir los compromisos solemnes que asumió ante la humanidad. El mundo, especialmente el mundo de las naciones pequeñas, necesita a la Organización de las Naciones Unidas si se quiere que el derecho, la justicia y la paz tengan significado. En pocas palabras, se pide a las Naciones Unidas que se ocupen de los problemas del derecho y de la justicia en Camboya, en Asia y en el mundo. ¿Podrán hacerlo las Naciones Unidas? La mayoría de los pueblos, de Asia y hasta de Occidente, tal vez sonrían incrédulos ante esta interrogante. ¿Es que, acaso, no es ésta la razón misma de nuestra Organización, creada hace veinticinco años?

118. Esta pregunta debe ser planteada con toda franqueza, sobre todo en un momento en que tantos Jefes de Estados y de Gobiernos se reúnen aquí para celebrar el primer cuarto de siglo en la vida de la Organización. ¿Es demasiado esperar que los espíritus exaltados de esta institución universal puedan llevar la discusión sobre los problemas principales de la humanidad — por encima de todo, el control de la guerra y, en particular, de la guerra de agresión en Camboya — a un nivel más allá de la mera repetición de fórmulas sonoras, pero vagas e ineficaces, para hallar una solución real y justa? Resulta claro que a menos que se logre en esta augusta Organización una cierta unidad de acción y de objetivos, que se detenga la acción de las pretendidas "guerras de liberación", que haya un control eficaz sobre la tiranía de algunos países que desean conquistar a otros para satisfacer sus ambiciones territoriales e imponer su ideología, no habrá derecho, ni justicia, ni paz en el mundo.

119. Parece necesario que haya una nueva iniciativa para crear un órgano para el mantenimiento de la paz sobre bases permanentes. Las unidades militares deberían ser suministradas por las Potencias medianas y grandes cuya sinceridad e imparcialidad estén por encima de toda sospecha, como guardianes de la paz. Mediante el consentimiento de las grandes Potencias, parece realizable una fuerza de paz de las Naciones Unidas. Sería una innovación significativa para la Organización mundial que, pese a sus numerosos fracasos, ha dado pruebas de que es útil y de que merece ser respaldada y hasta robustecida.

120. Nuestra Organización necesita un cambio radical de actitud y de manera de pensar en la escena internacional. Veinticinco años después del nacimiento de las Naciones Unidas, resulta útil recordar que todos debemos reconocer la unidad del mundo, la primacía del hombre, la solidaridad entre las naciones, los efectos acumulados de las acciones individuales en el plano nacional y la necesidad de que todos practiquen la tolerancia y vivan juntos, unos y otros, en paz, como buenos vecinos. Debemos expresar que la soberanía humana debe transponer la soberanía nacional.

121. Con estas reflexiones, el pueblo khmer y el Gobierno de la República de Camboya, que constituye su emanación, desean reafirmar por mi intermedio su apoyo a los objetivos y a los principios de la Organización de las Naciones Unidas, uniéndonos aquí al compromiso solemne de hacer de nuestro planeta un mundo mejor para todos nosotros y para las generaciones futuras.

122. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Tiene la palabra Su Alteza el Príncipe Souvanna Phouma, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Laos.

123. El Príncipe SOUVANNA PHOUMA (*interpretación del francés*): Es para mí muy placentero, al comienzo de mi intervención, poder dirigir a usted, señor Presidente, mis cálidas felicitaciones por su unánime elección para desempeñar la Presidencia de la Asamblea en este vigésimo quinto período de sesiones. Sus múltiples cualidades, su experiencia adquirida en los sectores político, diplomático y académico; su tradición familiar — toda vez que su padre presidió la antigua Sociedad de las Naciones — constituyen la justificación de todos los elogios y las felicitaciones que le han sido dirigidos, así como el honor que se ha hecho a su Gobierno y a su país, cuya estabilidad excepcional es por todos conocida, y del que recordamos la notable contribución que supuso ofrecer a nuestra Organización el primer Secretario General. La delegación de Laos está profundamente convencida de que, bajo su ilustre Presidencia, los debates del período de sesiones conmemorativo se desarrollarán dentro de la mejor atmósfera de comprensión y de provecho mutuos.

124. Por otra parte, tal como lo hace todos los años en esta época, mi delegación renueva la expresión de su estima y de su admiración al Secretario General U Thant, a quien corresponde la pesada tarea de dirigir nuestra gigantesca Organización. Sin un solo momento de descanso, nos ofrece su gran sabiduría budista en esta empresa ardua que constituye la búsqueda común de la paz.

125. Hace un cuarto de siglo entraba en vigor la Carta de las Naciones Unidas. Creada para preservar al mundo del flagelo de una nueva guerra, mereció la aprobación casi unánime de los pueblos. En efecto, las conciencias del mundo no podían admitir que se reprodujeran los horrores que durante tantos siglos constituyeron el destino de las naciones. Una especie de advertencia solemne, de decreto del destino, parecía haberse producido finalmente para ilustrar el juicio de los dirigentes de los Estados y proporcionarles la última posibilidad de salvar a la humanidad de un desastre definitivo.

126. La Organización de las Naciones Unidas nació de esta toma de conciencia. En 1945 se produjo, en verdad, una primavera universal de los pueblos. Se había derramado tanta sangre que, en efecto, parecía que jamás volvería a producirse un holocausto tan monstruoso como el de la segunda guerra mundial.

127. El fin primordial de las Naciones Unidas es, pues, el mantenimiento de la seguridad internacional. Pero el problema de la guerra y de la paz, a medida que los años nos llevan al olvido y resucitan los viejos demonios, está lejos de ser resuelto. El Secretario General ha podido referirse a un "marcado debilitamiento de las normas de ética y de moralidad internacionales, en que los Estados descansan cada vez más en la fuerza y en la violencia como medio para resolver sus diferencias nacionales". Y agregaba: "Esta tendencia a recurrir a la fuerza como instrumento de política internacional socava las bases mismas de la Organización de las Naciones Unidas."

128. No podríamos expresarlo de manera más elocuente. Cuántas veces nuestro pequeño Reino ha comparecido aquí para denunciar la agresión de que es víctima desde hace veinticinco años, primero de manera indirecta y disimulada, y luego abiertamente, con el cinismo más perfecto, por una nación diez veces más poderosa.

129. Violación flagrante del espíritu y de los principios de la Carta; total desprecio de las normas internacionales; justificación inaceptable de la agresión por un sofisma que muy a menudo escuchamos en esta casa, o sea, la lucha contra el imperialismo. Esta está revestida de tantas mentiras, adopta tantas caras, que se la puede encontrar en todas partes, si bien, con un poco de práctica en la casuística, la virtud puede ser colocada fácilmente de su parte. Esta es la táctica de nuestro agresor.

130. Se trata, evidentemente, de la decadencia de la moral internacional. La justicia de los arreglos es inmolada a la superioridad de la fuerza, y la tirantez internacional aumenta por ello. Nos encontramos en la raíz del problema.

131. Así, no debemos sorprendernos de la crisis de confianza por que atraviesan las Naciones Unidas. Cuando ciertos Estados Miembros de la Organización perpetúan ellos mismos el viejo sistema de la fuerza a expensas de otras naciones; cuando, para defenderse o para atacar, construyen sin cesar arsenales, acumulan armas mortíferas terribles, se reúnen en bloques; cuando condenan sin cesar los sistemas políticos que no aprecian; cuando proclaman *urbi et orbi* que son los detentadores de la verdad de la historia; cuando amenazan de muerte o predicen un fin vergonzoso para todas las ideas políticas distintas a las suyas; cuando se produce todo esto, no puede haber paz.

132. Además, a partir de 1945, no se puede decir con justicia que hayan sido frenados los conflictos. Si bien se ha podido evitar o aplazar algunas crisis, gracias al papel de las Naciones Unidas, en Indonesia, Cachemira, Corea y Chipre, por ejemplo, se puede afirmar que los Estados no han renunciado totalmente a la tentación de utilizar la fuerza.

133. Por lo que se refiere a algunas grandes Potencias, por otra parte, un método muy perfeccionado les permite, por países interpósitos, desfogar sus querellas y seguir extendiendo su hegemonía. Esto es lo que vemos en Indochina, por ejemplo, y en nuestro desgraciado reino especialmente, en que un agresor, con abundantes provisiones de armas provenientes de amigos poderosos, lleva a cabo una guerra de conquista ideológica, en espera, sin duda, de una conquista territorial.

134. Hay que rendirse a la evidencia: la fuerza prevalece aún sobre el derecho. Las superpotencias, además tienen la tendencia a resolver los asuntos del mundo. Mientras no quieran someterse a los principios de nuestra Carta, mientras no quieran desarmarse, mientras no estén dispuestas a renunciar a las ventajas de la fuerza y a la embriaguez del prestigio, persistirán los problemas internacionales.

135. Quisiéramos que en este aniversario, además de los balances que se hagan respecto a los resultados alcanza-

dos por la Organización de las Naciones Unidas en materia de seguridad internacional, desarme, *apartheid*, colonialismo, racismo, derechos humanos, desarrollo económico, el problema mundial de alimentos, las reflexiones se consagrasen especialmente a la paz. Este es el problema principal. Una vez resuelto, los demás encontrarán una solución más fácil.

136. Nuestra delegación, que acaba de participar en la Conferencia de Lusaka, ha sacado de ella conclusiones importantes. Un número cada vez más importante de países que se consideran como no alineados, es decir, que se niegan a incorporarse a la política de bloques — que constituye un fracaso evidente para la solución de los problemas internacionales, puesto que están arraigados en los errores del pasado — cree que debe emprenderse una acción enérgica para crear un clima internacional diferente. Esta reunión de Estados, que representa a millones de personas fuera de la Organización de las Naciones Unidas, constituye la culminación de un proceso histórico que dejamos al análisis de la Asamblea. A nuestro juicio, millones de personas comienzan a impacientarse ante esta distribución del planeta entre varias potencias privilegiadas. La Asamblea conoce las labores de las Conferencias de Belgrado, El Cairo y, ahora, Lusaka. De ellas se desprende una filosofía, y pronto deberán ponerse en aplicación normas de acción política. Todos los problemas examinados en Lusaka son básicamente los mismos que han sido motivo de numerosos discursos en esta tribuna, discursos por otra parte tan numerosos que para algunos parecen ser un rito académico y desilusionante, ya que, de año en año, se los encuentra prácticamente en el mismo punto.

137. En lo que se refiere, por ejemplo, a Laos, esperamos desde hace veinticinco años. Los imperialismos ideológicos han sembrado allí la desolación. Se aprovechan nuestras fronteras, nuestra soberanía, nuestra independencia, el derecho de nuestro pueblo de disponer de sí mismo. Más aún, los acuerdos internacionales son violados por aquellos mismos que los han firmado.

138. No creo que la crítica se identifique siempre con la culpa, sobre todo cuando se rodea de la objetividad y la sinceridad. Me parece, por el contrario, constructiva y benéfica, ya que es indispensable para adelantar desembarazarse de todo aquello que perturba o traba la marcha. Si he mencionado lagunas, deficiencias de nuestra Organización, ha sido con el propósito de proponer medios y procedimientos para mejorar su eficacia. Si he hablado de una disminución de la moralidad internacional, es con la esperanza de suscitar una toma de conciencia de los Estados aludidos.

139. En todo caso, la Organización de las Naciones Unidas, pese a sus imperfecciones, representa hasta hoy la única esperanza de los pueblos pacíficos y de los países en vías de desarrollo impacientes por que se cree un mundo sin hostilidad y con mejores condiciones de vida. Queremos aquí reafirmar nuestra adhesión a estos principios y disposiciones al mismo tiempo que nuestra convicción de su capacidad como instrumento de paz y de progreso.

140. Acaba de asomar una chispa de esperanza. En esta conmemoración, a la que cada país Miembro aporta, además de su fe y su entusiasmo, el máximo de su contribución, hay documentos importantes que representan una enorme cantidad de investigaciones, debates y trabajos que han de perfeccionarse, o que están a punto de serlo, para suministrar la estructura y las directivas de las futuras actividades en pro de la paz, del mejoramiento del nivel de vida de la humanidad en el decenio que se inicia.

141. A menudo se dice que estamos en un mundo de cambio permanente. Pero justamente en esta época de grandes cambios resulta necesario que los espíritus puedan basarse en principios de orden. La revolución permanente no puede ser la norma de los Estados, por seductora que la idea sea en sí misma. La sociedad humana no puede florecer ni progresar, no puede ser un lugar de paz y felicidad más que en la paz y la certidumbre. Los pueblos no piden otra cosa.

142. Muy complacidos comprobamos, pues, que la Organización de las Naciones Unidas ha tomado la decisión de reexaminar los problemas que nos han preocupado durante veinticinco años, teniendo en cuenta los resultados positivos y las desilusiones que se han denunciado aquí y allá.

143. Reexaminarlos significa no sólo denunciarlos incansablemente, como se ha hecho en los últimos 25 años, sino tratar de lograr soluciones concretas. Anhelamos un decenio de las Naciones Unidas para la paz mundial. Tenemos diez años para resolver el problema mayor: el de la seguridad colectiva. Tal es el deseo que formulamos puesto que, tal vez más injustamente que otros, nuestro pequeño reino, pacífico y tolerante, ha pagado un pesado tributo al colonialismo, al imperialismo, a la agresión, que aquí se ven condenados desde hace veinticinco años, pero que siguen siempre vivos, siempre activos y eternamente renacientes.

144. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Doy la palabra a Su Alteza, el Príncipe Makhosini, Primer Ministro del Reino de Swazilandia.

145. El Príncipe MAKHOSINI (*interpretación del inglés*): Aquellos que se han dirigido a esta augusta Asamblea antes que yo han felicitado al Señor Presidente por su elección unánime a la Presidencia de este período de sesiones histórico de la Asamblea General de las Naciones Unidas. No obstante, Señor Presidente, permítame añadir las felicitaciones cordiales de Su Majestad el Rey Sobhuza II, así como las del pueblo y el Gobierno del Reino de Swazilandia. Tiene usted la fortuna de quedar de tal manera asociado a este período de sesiones, ya que éste es un período de introspección, de autocrítica y de nueva dedicación a la lucha para el logro de los propósitos de las Naciones Unidas. De hecho, este es un período de sesiones en el cual deberían identificarse los obstáculos que encontramos en el camino de la paz, de la justicia, del progreso y de la comprensión internacionales.

146. Los ojos del mundo están fijos en este período de sesiones abrigando la esperanza de que algo nuevo, algo que represente un anhelo legítimo de paz permanente y

una garantía de supervivencia para la humanidad, surja de estas reuniones. Tengo confianza en que bajo la actual dirección de usted, el resultado de las sesiones de esta Asamblea no decepcionará a los millones de seres humanos que día tras día están sujetos a condiciones que impiden o amenazan la paz y comprensión internacionales.

147. Durante este vigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General y, especialmente, durante este período de sesiones conmemorativo, desearíamos sentir que las Naciones Unidas han adquirido madurez y que disfrutan del apoyo mundial. Las Naciones Unidas han tratado de manejar los problemas mundiales con valentía, y a pesar de todas sus debilidades y de todas las críticas efectuadas, ellas son la única esperanza que tiene la humanidad de sobrevivir y de alcanzar su progreso. Parece que no hay otra alternativa para las Naciones Unidas.

148. Lo grave para los programas de las Naciones Unidas es que no disminuyen los problemas de la paz mundial, de la justicia y del progreso, y algunos de ellos no son de fácil solución. Al contrario, nuestros problemas, los problemas de nuestra Organización, son cada vez más complicados, aun aquellos que pensábamos que ya tenían una solución a la vista. Al igual que antes, las Naciones Unidas están comprometidas a lograr la paz duradera en un mundo que está constantemente aterrorizado por la guerra, la división, la opresión y la pobreza. Al igual que en el pasado, la guerra y las demostraciones de poderío continúan dificultando mucho la obra de las Naciones Unidas. Hay una nueva dimensión de locura y de inhumanidad, que se manifiesta en los raptos de aviones, en las molestias que deben experimentar inocentes pasajeros y en la destrucción de aviones. La comunidad internacional debe adoptar medidas para que se pueda viajar con seguridad, y se debe volver cuanto antes a las normas de conducta generalmente aceptadas. En el pasado hemos visto el empleo del poder de veto en la Organización para defender o apoyar intereses particulares. Lamentamos que se haya actuado de esa manera y consideramos que las Naciones Unidas no se deben emplear nunca más en nombre de los intereses particulares de ninguna nación, sino que deben ser utilizadas siempre para beneficio común de toda la humanidad.

149. En este período de sesiones recordamos con profunda admiración los esfuerzos de quienes hicieron posible la Organización de las Naciones Unidas. La paz limitada de que disfrutamos se la debemos a los fundadores de las Naciones Unidas, que la crearon con el propósito de que la humanidad no sufriera más el flagelo de la guerra, de que se lograra la paz y la comprensión en el mundo. Pero la mayor parte de los que tuvieron la visión y cumplieron los esfuerzos que nos permiten estar hoy reunidos aquí, ya no viven. ¿Somos sus dignos sucesores? El problema con que tropezamos es el de si tendremos buen éxito en construir sobre las cenizas de las últimas devastadoras guerras mundiales una obra duradera de paz, justicia, progreso y hermandad entre los hombres.

150. En el último período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas el mundo estaba preocupado con problemas de guerra, libertad, paz y unidad. Estos problemas y muchos otros están muy presentes. La situación de guerra en Viet-Nam, Camboya y el Oriente Medio continúa amenazando la paz y la seguridad mundiales; las Naciones Unidas carecen todavía de la universalidad requerida para que sean más efectivas; el mundo está lejos de lograr el desarme completo y la proliferación de armas nucleares sigue siendo una amenaza para la seguridad internacional y para la vida; continúan siendo burladas impunemente las resoluciones y la autoridad de las Naciones Unidas; y el colonialismo, lejos de estar muerto, sigue cobrando miles de víctimas.

151. Si no nos hacemos una autocrítica seria, honesta, sincera; si no revisamos nuestras actitudes individuales hacia la comunidad internacional, la paz y la comprensión serán metas cada vez más lejanas y nosotros seremos una raza completamente dedicada a la guerra mientras la paz universal será tan elusiva como ilusoria. Seguramente que cada vez hay más dirigentes que se han dado cuenta que el único resultado de las guerras es la muerte y la miseria, un retroceso de la humanidad en todos los campos. Aplaudimos la acción de quienes actúan enérgicamente para encontrar una solución pacífica al problema del Oriente Medio; nos alienta el hecho de que los países directamente envueltos han adoptado medidas para iniciar negociaciones de paz. Desde luego que no hay otra forma de resolver el problema, puesto que la guerra sólo engendra guerra, las represalias sólo engendran represalias, la hostilidad sólo engendra hostilidad y el temor sólo engendra temor, así como el odio engendra odio.

152. Con respecto a Viet-Nam esperamos que las negociaciones de París conduzcan a una solución realista y concreta, que se acelere el retiro de las tropas extranjeras y que los vietnamitas tengan oportunidad de resolver sus problemas por sí mismos, sin interferencia externa. Con respecto a Camboya, consideramos que los mejores jueces para decidir qué es lo mejor para los camboyanos, son los camboyanos mismos, siempre que los dejen solos para resolver su litigio y para poner fin a la guerra. Una solución duradera del problema de Camboya sólo puede emanar de los camboyanos.

153. En cuanto al problema del carácter universal de las Naciones Unidas no es necesario que yo recuerde que mientras estamos aquí reunidos hay gran cantidad de integrantes de la raza humana que no están aquí representados. A este respecto, al exhortar a los Miembros de las Naciones Unidas a prestar seria atención a este problema, quisiera repetir lo que dije cuando me dirigí a la Asamblea General el 24 de septiembre de 1968:

> ". . .mientras no se brinde a todos los Estados libres un sentimiento de participación, las Naciones Unidas no llegarán a ser una organización enteramente universal y la amenaza a la paz del mundo continuará sobre nuestras cabezas como la espada de Damocles." [*1674a. sesión, párr. 132.*]

154. Tenemos el problema de los países divididos. Me refiero, desde luego, a Alemania, Corea y Viet-Nam. En estos casos la división no fue el resultado de negociaciones de mesa redonda sino que fue el resultado de la guerra. Por eso nos parece que sería en beneficio de la paz y de las relaciones armoniosas todo lo que se pudiera ha-

cer en pro de la reunificación de esos países. Lo contrario sería contraproducente.

155. La proliferación de las armas nucleares ha creado un nuevo tipo de problema. La humanidad tropieza hoy no sólo con el problema de lograr y mantener la paz mundial sino con el problema de poner fin a las guerras en el Oriente Medio, en Viet-Nam o en Camboya. La humanidad también debe hacer frente al problema de cómo evitar su propio aniquilamiento, de cómo evitar un holocausto. Todo ello hace a nuestro planeta, más que nunca un lugar inseguro, un lugar en el que todas las energías se deberían canalizar para lograr el desarme completo, para impedir la proliferación de las armas nucleares y para lograr la paz para siempre.

El Sr. Boye (Senegal), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

156. La extraña paradoja es que el hombre, desde luego, no quiere morir, pero se ocupa en crear las armas más perfeccionadas para una rápida autoexterminación. Y la tragedia de la carrera de armamentos es que consume recursos financieros que se podrían emplear para mejorar las condiciones de vida de millones de seres humanos que ahora sufren probreza, enfermedades y hambre.

157. Aún tenemos fe en la naturaleza humana; aún creemos en la capacidad de las Naciones Unidas para lograr una paz duradera; aún esperamos que la humanidad pueda encarar con toda seriedad un comienzo nuevo y concreto hacia la destrucción de todas las fuerzas creadas por el hombre para propósitos que no son ni más ni menos que un suicidio internacional. Una de las cosas más peligrosas — algunos se habrán dado cuenta de ello — es que mientras las Naciones Unidas tratan de resolver nuestros problemas, la mayor parte de ellos producidos por el hombre, algunos pueblos consideran un deber crear nuevos problemas en lugar de proponer soluciones. Esto es lo que hace más ardua la labor de las Naciones Unidas. Estamos convencidos de que los problemas con que tropiezan las Naciones Unidas reducen las posibilidades de paz en este planeta y son el resultado de actitudes humanas: la de un Estado para con otro, la de un Estado hacia el resto del mundo, la de un grupo racial hacia otro y la de un bloque de potencias para con otro. Actitudes de miedo y de desconfianza. Esto da origen a tensiones y, en oportunidades, a guerras, y de hecho, básicamente, es la causa de la carrera de armamentos.

158. Aparte de la amenaza de la guerra, de la carrera armamentista y de los otros problemas que he mencionado y que enfrenta la comunidad internacional, al desarrollo del mundo también hace frente un tipo especial de enemigo, el subdesarrollo. Aquellos de nosotros que hemos surgido recientemente de la dominación extranjera nos damos perfecta cuenta de que la independencia política sólo nos brinda la oportunidad para el desarrollo, el cual significa, entre otras cosas, adquirir las finanzas necesarias, las habilidades técnicas, la mano de obra capacitada. Todo para fomentar el desarrollo y favorecer el comercio.

159. Además, los líderes de los países en desarrollo desean consolidar su independencia política por medio de programas de desarrollo económico y social. Esto exige un esfuerzo aún mayor de parte de los dirigentes de esos países. Algunos de nosotros, lamentablemente, no hemos encontrado las pautas comerciales después de la independencia, ni condiciones de ayuda que nos den seguridades. No obstante, es alentador ver que algunas naciones desarrolladas se dan cuenta de las dificultades de los países en vías de desarrollo y están dispuestas a participar favorablemente en nuestros programas. Sin embargo, hemos encontrado que las contribuciones de las Naciones Unidas a nuestros planes de desarrollo, por medio de varios de sus organismos, son particularmente valiosas.

160. Habiendo dicho esto, sugeriría que este órgano mundial concentrase sus esfuerzos en formular los medios necesarios para que el próximo Decenio para el Desarrollo se convierta en un decenio promisorio. Yo hago la sugerencia, y no meramente por razón del desarrollo. Lejos de ello, la formulo porque estoy convencido de que ganar la batalla contra el subdesarrollo amplía el área de la paz y representa para el mundo un gran paso adelante hacia la cooperación y la comprensión internacionales.

161. Ya he expresado que este es un período de sesiones de autoinvestigación, y creo firmemente que si nosotros estamos dispuestos a autocriticarnos, las Naciones Unidas pueden lograr buenos resultados. Las cuestiones que se plantean son las siguientes: si todo Estado Miembro ve y considera a otro Estado Miembro como un hermano que tiene sus mismos derechos a la soberanía y dignidad individuales; si estamos dispuestos a apoyar a las Naciones Unidas haciendo una crítica constructiva en lugar de condenarlas mientras nos cruzamos de brazos; y si estamos animados del propósito de dar a las Naciones Unidas una oportunidad para cumplir sus responsabilidades en lugar de obstruirlas y ser los primeros en declararlas incompetentes para resolver algunos problemas.

162. Ya he hecho referencia a esa tendencia no saludable y al habito de algunos países de burlar, ignorar o ridiculizar algunas resoluciones de las Naciones Unidas. Me parece que una de las tareas mayores de este período de sesiones es no sólo recordar con solemnidad que la Organización se fundó hace veinticinco años, sino también determinar por qué la imagen y la autoridad de las Naciones Unidas están mancilladas y llevadas a la nada por algunos sectores de la raza humana.

163. Quizás sea demasiado fácil decir que sólo los países que violan las resoluciones de las Naciones Unidas son los culpables y que las Naciones Unidas siempre tienen razón. Pero, ¿esto es así realmente?

164. Sin que en forma alguna pretenda que mi país dé una respuesta a la pregunta, permítaseme sugerir que es esencial: *a*) que las Naciones Unidas tengan mucho cuidado en adoptar resoluciones que no sólo reflejen un conocimiento íntimo de los problemas en cuestión, sino que también puedan ser aplicadas; *b*) que las Naciones Unidas consideren las formas y los medios, incluyendo aquéllos de que dispone su Carta, de hacer cumplir sus resoluciones a los Miembros que no las acatan; *c*) que las Naciones Unidas traten de evitar de incurrir en fallas y

preserven positivamente su dignidad dando a las medidas propuestas la consideración seria que merecen.

165. Finalmente, tengo confianza en que las Naciones Unidas puedan surgir de este período de sesiones con una esperanza mayor para la paz y supervivencia permanentes de la humanidad, y de que este período pase a la historia como el comienzo de una nueva era en que de modo realista y sistemático todos los esfuerzos se canalicen hacia la superación de las crisis existentes en distintas partes del mundo, que se manifiestan en forma de lucha, agresión y guerra. Esto entraña la adopción de todas las medidas que sean posibles para asegurar la comprensión del punto de vista de la otra parte, el mejoramiento y fortalecimiento de los canales de comunicación, especialmente entre los bloques de las mayores Potencias del mundo. Las ventajas de esta conducta son demasiado obvias y no requieren explicación. No obstante, parece que si los bloques de poder mejoran y fortalecen conscientemente los canales de comunicación, la pluma mostrará inequívocamente ser más fuerte que la espada y veremos más negociaciones y menos rechinar de armas; el respeto colectivo e individual a la autoridad de las Naciones Unidas; la práctica universal de la fraternidad del hombre; el aumento del área de arreglo pacífico de las controversias y el logro de la paz universal; la terminación de las guerras y de la amargura, sufrimientos y miserias que son su resultado inevitable; y la prestación de asistencia a aquellas naciones tristemente divididas que están tomando medidas para lograr su reunificación.

166. Es mi esperanza y mi ruego que, al empezar este nuevo Decenio para el Desarrollo, abandonemos la Sede de las Naciones Unidas imbuidos por el espíritu y la calidad de estadistas de aquellos que concibieron la fundación de la Organización, y además plenos de renovada fe en que la humanidad puede y debe ser librada de la guerra y de la miseria. Es mi ruego que dejemos la Sede de las Naciones Unidas resueltos a asegurar que todos los hombres, mujeres y niños en todas partes, apoyen a las Naciones Unidas y lo que éstas representan como única esperanza para evitar un holocausto y lograr la paz, la justicia y el progreso.

167. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Doy ahora la palabra a Su Excelencia el Sr. Sori Coulibaly, Ministro delegado ante el Comité Militar de Liberación Nacional y Enviado Especial del Presidente de la República de Malí.

168. Sr. COULIBALY (*interpretación del francés*): Estaba escrito que las ceremonias conmemorativas del vigésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas, organismo creado para la paz, la justicia y el orden, se llevarían a cabo en ausencia del hombre que precisamente consagró su vida al renacimiento de su patria y a la realización de un orden internacional cuyos principios, de conformidad con los de la Carta, movilizaron a los pueblos a través de las eras y abrieron los anales de la historia a los héroes.

169. Frente a los dolorosos problemas del Oriente Medio casi al día siguiente de la firma de la Carta, el Presidente Gamal Abdel Nasser nos ha dejado el testimonio de un gran patriota y la imagen de estos contados hombres de gran corazón que llevan la cruz de los sufrimientos y de las esperanzas populares.

170. La antorcha que él portó, pese a la tempestad y al trueno, no puede apagarse. Para nosotros, los malienses, cuya filosofía política puede resumirse brevemente en una negativa permanente a la dominación en cualquier forma que se presente y en una negativa a renunciar ante los grandes problemas del futuro del hombre, la vida y la obra de Nasser son ejemplos y razones para tener esperanza.

171. Evidentemente, no deja de justificarse el que hayamos esperado que la Carta funcionara durante veinticinco años para recordar solemnemente sus disposiciones. Hemos escogido el tiempo necesario para la realización del hombre en momentos en que, superada la crisis de crecimiento, toma conciencia de todas sus potencialidades físicas e intelectuales para modelarse según sus propias determinaciones.

172. En realidad, nuestra tarea ya no tiene por qué ser definida. Necesitamos para realizarla ser fieles al espíritu de quienes en San Francisco trataron de preservar a nuestro planeta "del flagelo de la guerra", del racismo, de la intolerancia, de la injusticia. Para ello sólo es menester que recordemos a nuestros pueblos, cuya adhesión a los ideales de la Carta debería ser para nosotros la oportunidad de renovar sin cesar nuestro vigor y de emprender con audacia decisiones adecuadas.

173. Debemos tener todo esto presente para que la realización de los objetivos de paz, justicia y progreso que hemos consagrado para la conmemoración del vigésimo quinto aniversario de la Carta, sea nuestra parte de reconocimiento a los millones de seres que hace veinticinco años cayeron lado a lado, unidos por un mismo destino trágico, como hoy deberíamos estar unidos todos los sobrevivientes de la catástrofe por la misma voluntad de combatir lo que envilece y degrada a la especie humana.

174. Una breve ojeada a la evolución de la humanidad en el último cuarto de siglo habría podido darnos cierto motivo de satisfacción: pueblos enteros desembarazados de las cadenas de la colonización han aumentado el círculo del escenario internacional y le han aportado la juventud de su fe combativa a los ideales de la paz y del respeto de los derechos fundamentales del hombre.

175. La humanidad, gracias a su genio creador, resulta más hospitalaria y el hombre, en términos generales, se ha desarrollado en ella en condiciones muy satisfactorias de higiene y de salubridad. De modo general, la tirantez creada inmediatamente después de la guerra por el enfrentamiento de ideologías tiende a desaparecer en beneficio de una coexistencia positiva entre las naciones. El mundo, un tanto trastornado por ciertas reivindicaciones justas de una juventud que se interesa cada vez más en su futuro, comienza a comprender que esta juventud está hecha a imagen de su propio vigor. Por fin el hombre ha realizado su sueño ancestral de lograr superar la fuerza de gravedad y tal vez mañana la Luna y los otros planetas sean puntos de escala en conquistas espaciales todavía insospechadas.

176. Pero hasta parecería que el hombre sólo se evadiera de la gravedad para huir de las realidades de los problemas terrestres o mostrarse incapaz de resolverlos, pues la paz jamás se ha visto más precaria que después de esta crisis de triunfo. La justicia en ciertas partes del mundo, especialmente en el Africa meridional, es negada a la mayoría de las poblaciones. El progreso parece medirse más en función de las proezas técnicas, que de una voluntad de utilizar esta técnica para eliminar la ignorancia y la miseria.

177. El espectáculo a que hemos asistido y aún asistimos, de pueblos despojados de sus libertades más elementales, muestra en forma evidente la insuficiencia y hasta la debilidad de nuestra Organización, sobre todo en el campo del mantenimiento de la paz.

178. Es cierto que en el Oriente Medio hay una chispa de esperanza tras el estrépito de las bombas. La propuesta de la administración norteamericana, de reemplazar la violencia por el diálogo, nos parecía, pese a ciertas reservas, un elemento susceptible de iniciar el retorno progresivo a una paz duradera en esa parte perturbada del mundo.

179. Pero los últimos acontecimientos de la situación y la congelación de las negociaciones confiadas al Embajador Jarring acaban de poner de relieve las dificultades de aplicación del plan Rogers. Por lo tanto, animados del deseo muy sincero de aportar una contribución a la búsqueda de una solución justa para todas las partes directamente involucradas en este conflicto, queremos reafirmar la posición constante del Gobierno de la República de Malí. Rechazamos y denunciamos una vez más la adquisición de territorios por la fuerza y reafirmamos la urgencia y la necesidad de aplicar incondicional y totalmente la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad del 22 de noviembre de 1967.

180. Al mismo tiempo que formulamos sinceros augurios por el retorno de la paz al Oriente Medio, también estimamos que la base de creación de esta paz debe buscarse teniendo en cuenta las aspiraciones legítimas de todos los pueblos de la región.

181. En efecto, sólo podrá establecerse en esa parte del mundo una paz justa y duradera si se protegen los intereses nacionales de todas las comunidades que, durante los veintidós últimos años, se han enfrentado y han sufrido las consecuencias dramáticas de sus enfrentamientos. Pensamos especialmente en el pueblo palestino, que ya ha probado que si integración definitiva en la vida comunitaria sólo puede hacerse en su patria. Prever un arreglo político en el Oriente Medio sin tener en cuenta las exigencias legítimas del pueblo palestino carecería de realismo y no conduciría más que a una paz ilusoria.

182. En mi intervención en el debate general del año pasado [*1775a. sesión*], expresé la esperanza, después de la declaración hecha el 17 de septiembre de 1969 por el Presidente Nixon [*1755a. sesión*], de que el Gobierno de los Estados Unidos de América adoptaría medidas consecuentes para establecer una paz justa en Viet-Nam, ese otro punto del mundo en que un valeroso pueblo hace frente persistentemente, desde hace más de un cuarto de siglo, a una guerra injusta y cruel, que se le impone. Desgraciadamente, los últimos acontecimientos del conflicto del Lejano Oriente y los argumentos expuestos para justificar la invasión de Camboya parecen, a juicio del Gobierno de Malí, fundamentalmente contrarios a la búsqueda de una paz negociada y al respeto por la soberanía de los pueblos.

183. El Gobierno de la República de Malí continúa creyendo que no puede pensarse en negociaciones conformes a los Acuerdos de Ginebra de 1954 sin la retirada, total e incondicional, de las tropas norteamericanas y de sus aliados. Competerá entonces a las diversas formaciones políticas de Viet-Nam — y no a los gobiernos extranjeros — preparar el retorno a la paz y negociar, llegado el momento, las condiciones de la reunificación de Viet-Nam.

184. Lo mismo puede decirse del pueblo de Corea, que debe resolver sus problemas sin injerencia exterior. Según la delegación de Malí, nuestra Asamblea debe recomendar la retirada incondicional de todas las fuerzas extranjeras estacionadas en Corea, con el fin de permitir al pueblo coreano decidir democráticamente su destino.

185. La Carta, cuyo vigésimo quinto aniversario conmemoramos actualmente, proclama en su Artículo 1 la igualdad de derechos de los pueblos y su derecho a disponer de sí mismos.

186. Este año celebramos asimismo el décimo aniversario de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. Sin embargo, la triste y amarga realidad es que hay pueblos sometidos todavía a la dominación colonial, y otros sometidos también al intolerable y abyecto sistema del *apartheid* y de la discriminación racial.

187. Por consiguiente, ¿cómo no sentirse profundamente indignados, al comprobar que, veinticinco años después de firmarse la Carta de las Naciones Unidas, más de veinte años después de aprobarse la Declaración Universal de Derechos Humanos, y diez años después de adoptarse la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, hay Estados Miembros de nuestra Organización que mantienen todavía una concepción anacrónica, basada en la superioridad de una raza sobre otra, para imponer a otros pueblos una dominación brutal, envilecedora, y niegan a su población el derecho imprescriptible de vivir libremente en su patria y de organizar en ella su existencia con arreglo a sus propias capacidades intelectuales y morales?

188. ¿Cómo podríamos no estar inquietos cuando en Guinea (Bissau), en Mozambique y en Angola hay leyes coloniales segregacionistas que privan a millones de hombres, de mujeres y de niños del ejercicio de sus derechos fundamentales de ciudadanía?

189. El pasado año sugerí un nuevo planteamiento de los problemas coloniales. Señalé que, finalizada la fase de la documentación, habíamos de buscar los medios y procedimientos necesarios para abordar la fase que debe terminar necesariamente en un diálogo entre los movimientos de liberación nacional y los gobiernos coloniales, para

la rápida aplicación de la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General.

190. La respuesta de Portugal a esas propuestas conciliadoras, que figuran en el Manifiesto sobre el Africa meridional[9], ha sido intensificar la represión en Angola, en Mozambique y en Guinea (Bissau).

191. La ayuda que le conceden generosamente sus aliados del Tratado del Atlántico le permite mantener, contra toda lógica, en ese país a más de 150.000 soldados, cuya crueldad y métodos sistemáticos de destrucción constituyen una locura contra la cual millones de hombres — entre ellos, precisamente de Angola, de Mozambique y de Guinea — aceptaron, hace veinticinco años, el sacrificio de su vida. La historia nos enseña que no se puede asimilar a un pueblo contra su voluntad. Los aliados de Portugal deberían percatarse de esta elemental verdad.

192. Algunos Estados Miembros de nuestra Organización tienen tendencia a disociar el colonialismo portugués del racismo sudrhodesiano y sudafricano. Para nosotros, sus fundamentos y sus manifestaciones son idénticos: negación de la personalidad humana, métodos horribles de destrucción y atentado a la paz.

193. Las condiciones económicas y militares que han permitido a Rhodesia del Sur confiscar la libertad del pueblo zimbabwe no tienen más paralelo en la historia que el vasto complot tramado en el siglo XIX contra los pueblos de Africa y de Asia, en detrimento de los cuales se constituyeron "imperios" basados en los mismos principios de dominación, de frustración y de humillación.

194. El Reino Unido, que se considera todavía Potencia administradora de Rhodesia, y que ha probado más de una vez que no duda en emplear sus tropas cuando está en peligro la idea que se hace de su soberanía, habría debido, por fidelidad a sus principios, escuchar el llamamiento de la OUA. No hubiera debido permanecer indiferente ante la suerte de millones de habitantes cuyo destino político ha dirigido durante mucho tiempo y que, hace veinticinco años, no dudaron en soportar la parte que les correspondía de la carga británica, cuando ésta era la más pesada que ha conocido la historia. La amarga conclusión a que llegamos, como africanos, acerca del comportamiento de los gobiernos británicos en la cuestión de Rhodesia del Sur es que, para el Reino Unido, la justicia y los derechos de los pueblos pueden descuidarse cuando las víctimas son negros y los opresores blancos, y la ley de la selva sólo se evoca cuando se trata de la seguridad de los blancos. Las sanciones económicas decretadas por las Naciones Unidas contra Rhodesia no han tenido más resultado visible que alentar al régimen de Salisbury en su política de segregación racial y de desafío, no sólo a nuestra Organización, sino a la conciencia universal.

195. En lo relativo a Sudáfrica, y para quienes dudan todavía del peligro que representa para la humanidad el régimen de Pretoria, basta con referirse a una reciente declaración del Papa Pablo VI, quien dijo:

> "Veinticinco años después de finalizar la segunda guerra mundial y de crearse las Naciones Unidas, el racismo aparece como una amenaza especialmente grave para la paz."

196. Esa amenaza se ha dejado ya sentir en Namibia, donde, por primera vez en la historia, una organización internacional (en este caso, las Naciones Unidas) es objeto de un grave e insultante desafío por parte de un Estado Miembro, sin más consecuencias que resoluciones tímidas y que jamás se han aplicado, además.

197. Los Estados que continúan armando a Sudáfrica deben comprender que tales armas son instrumentos al servicio de la represión y del imperialismo y que se utilizan contra poblaciones negras indefensas, sometidas a las humillaciones y a la barbarie de un régimen tan detestable como el nazismo, contra el que todos los pueblos amantes de la paz y de la justicia han luchado, codo a codo.

198. El cómodo argumento de algunas grandes Potencias de que la dominación colonial y el *apartheid* son asuntos internos de los Estados carece de fundamento. Como dijo el Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, en San Francisco, el 26 de junio de 1970:

> "Los asuntos mundiales no son ya asuntos exteriores de los Gobiernos. Se han convertido en asuntos internos de todos."

199. Para impedir la amenaza a la paz, que constituyen el *apartheid* y el colonialismo, la Asamblea General en sus deliberaciones debería guiarse por los Artículos 39 y siguientes de la Carta. Igualmente, ella debería tomar en cuenta y fortalecer las propuestas, que ya fueron formuladas, de ayudar a los combatientes del Africa austral y de Guinea (Bissau). La aplicación sin reservas de las recomendaciones que los organismos especializados de las Naciones Unidas deben formular próximamente en cuanto a las formas de la ayuda material a aportar, será una etapa hacia la adopción de compromisos conscientes de conformidad con la Carta.

200. Las propuestas que acabamos de formular, no sólo se refieren al continente africano. No hay paz separada. Uno de los objetivos fundamentales de la Carta consiste en crear condiciones objetivas de coexistencia entre los pueblos. Nuestras resoluciones no tendrán pleno efecto a menos que no sea con respecto al conjunto de los Estados. La universalidad buscada por la Carta sería entonces lograda.

201. Es en nombre de esa universalidad que el Gobierno de Malí estima que la ausencia de la República Popular de China es fundamentalmente contraria a las disposiciones de la Carta.

202. Todo acuerdo sobre el desarme que haga caso omiso de la existencia de los Estados que poseen el más grande potencial militar humano y que es, sobre todo, una Potencia nuclear, que tiene satélites en el espacio, no es sino un acuerdo sin futuro. ¿Con qué grado de sinceridad podemos hablar de cooperación, de desarrollo económico entre países con sistemas económicos y sociales distintos, con qué grado de sinceridad aplicamos esa política

[9] *Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo cuarto período de sesiones, Anexos*, tema 106 del programa, documento A/7754.

cuando tratamos de descartar a la República Popular de China, uno de los mejores socios económicos del mundo, y que sobre todo ha demostrado la eficiencia de su concurso al desarrollo económico de los países que recientemente han logrado la independencia?

203. Además, en esta ceremonia de conmemoración del vigésimo quinto aniversario de la Organización de las Naciones Unidas, conviene recordar que la Carta fue firmada en nombre de los pueblos y no en nombre de los Gobiernos. Uno no puede pensar en Formosa y hablar del pueblo chino. Los que representan la civilización china, los constructores de la nueva China no están en Formosa; están en el continente chino.

204. Yo tuve la ocasión de hacer un llamamiento urgente a los Estados Unidos de América para que dejaran de oponerse a la restitución de la República Popular de China en sus legítimos derechos. Yo renuevo ese llamamiento. La administración del Presidente Nixon, si desea ser partidaria de la paz en Asia sudoriental, deberá comprender que esta paz no puede lograrse contra China y sin su participación.

205. La grandeza de la República Popular de China, la sensatez con la que se ha apartado físicamente de los conflictos actuales, el valor de sus experiencias políticas, económicas y técnicas, científicas y sociales, son un caudal de riqueza que nuestra Organización necesita si va a ser fiel a la Carta.

206. Restituir a la República Popular de China en sus legítimos derechos en la Asamblea General, en el Consejo de Seguridad y en los otros órganos de las Naciones Unidas no es sino justicia, y la justicia y la equidad deberían ser elementos determinantes de la política internacional de todos los Estados, especialmente de las grandes Potencias.

207. La obstinación de los Gobiernos que se oponen a la restitución de la República Popular de China en sus legítimos derechos de Miembro fundador de la Organización de las Naciones Unidas constituye, a nuestro juicio, una actitud que perjudica la eficacia de nuestra Organización. Esta actitud es a la vez negativa, decepcionante y repugnante, porque sus gobernantes son los mismos que son los aliados político-militares y los socios comerciales de los regímenes de Sudáfrica y de Portugal, cuya filosofía de estado y las acciones cotidianas se oponen a los principios y propósitos de la Carta.

208. A pesar de la decepción, nosotros tenemos la esperanza que la sensatez política tendrá razón y se impondrá a los egoísmos nacionales y al dogmatismo.

209. La entrada en vigor, el 5 de marzo de 1970, del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares [*resolución 2373 (XXII)*], y la atmósfera que prevaleció en Viena en cuanto a la no utilización de ciertas armas clásicas, son tanto más que una razón por las cuales uno podría satisfacerse, si paralelamente tuviesen efectos decisivos sobre la Conferencia del Comité de Desarme. La Carta y nuestra conciencia nos imponen una movilización total de nuestros recursos con fines de desarrollo y no para desperdiciarlos en la fabricación, perfeccionamiento y almacenaje de máquinas de destrucción.

210. Guiado por la inquietud de la búsqueda de una paz real en el mundo y una definición aceptable de las condiciones de la vida política y económica de millones de hombres, el Gobierno de Malí sostendrá una política basada en esas premisas fundamentales.

211. En todo momento nosotros tendremos en mente que hace veinticinco años el mundo humeaba aún sobre las ruinas ocasionadas por el fanatismo, la intolerancia y la tontería de la dominación.

212. El lema "Paz, Justicia y Progreso", que nosotros hemos adoptado para conmemorar el vigésimo quinto aniversario de la firma de la Carta, nos impone que redoblemos nuestros esfuerzos para que la libertad y la paz no sean comprometidas por la ignorancia, las enfermedades y el hambre.

213. En lo que a nosotros concierne, el Gobierno de la República de Malí es uno de aquellos que piensa que — y cito un pasaje del informe Pearson:

> "Ahora bien, hágase o no en el plano internacional, lo cierto es que los países más pobres del mundo han optado por el desarrollo. Esto es parte de su revolución incompleta."[10]

214. Nosotros hubiésemos querido hacer y lograr esa revolución con todos los países, sin exclusiones, que estiman que el desarrollo económico condiciona y garantiza una paz internacional durable. Por ello los países en desarrollo y particularmente Malí, habían fijado muchas esperanzas en el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo que acaba de finalizar.

215. La Organización de las Naciones Unidas y los organismos especializados han hecho la suma de los motivos de una política internacional de desarrollo al servicio de la paz.

216. Importa pues que el volumen de la ayuda a los países en desarrollo se aumente, importa que las modalidades de intervención financiera y bancaria en favor de esos países se mejoren, importa que la tecnología que ha permitido al hombre lograr proezas admirables en todos los dominios de la vida económica, social y cultural, no esté solamente a disposición de los países desarrollados; pero lo que sobre todo importa es que esa ayuda, cualquiera fuere su forma, como lo dice el Informe Pearson, sea "menos incierta y más continua de lo que es actualmente".

217. El Gobierno de Malí está convencido de que no hay otra manera de atacar los problemas del desarrollo, sino por medio de una acción concertada, metódica y coordinada dentro del marco de una estrategia a largo plazo bien definida. Esta es la razón por la cual el Segundo Decenio para el Desarrollo no debe ser una simple expresión de recomendaciones inoperantes. Es menester mantener un diálogo constante, permanente y constructivo que pueda abrir el camino a las grandes decisiones políticas que el desarrollo exige.

[10] *Desarrollo: empresa común*, informe de la Comisión de Desarrollo Internacional (Madrid, Editorial Tecnos, 1969), pág. 25.

218. Deseo dar a conocer mi opinión sobre una cuestión que desde hace muchos años ha sido objeto de muchas controversias. Es el problema de la revisión de la Carta, debido al hecho de que la Organización durante sus veinticinco años de existencia no ha logrado éxitos notables en el dominio donde, precisamente, se habían fijado las grandes esperanzas en su fundación, y me refiero al mantenimiento de la paz. En efecto, a riesgo de repetirme, todos reconocemos que, en este momento en que conmemoramos el vigésimo quinto aniversario de la Carta, se imponen guerras injustas y crueles a las poblaciones de Asia Sudoriental, del Oriente Medio, de Angola, de Mozambique y de Guinea (Bissau), mientras que el ostracismo de ciertas grandes Potencias impide que la gran República Popular de China se asocie a nosotros para encontrar soluciones duraderas a los problemas que comprometen el futuro de toda la humanidad. Para fortalecer la eficacia de las Naciones Unidas y encontrar una solución a todas estas situaciones anacrónicas, algunos creen que una solución milagrosa resultaría de una revisión de la Carta. En cuanto a nosotros, creemos sobre todo en la eficacia y utilidad de una modificación de la mentalidad de ciertos gobernantes de Estados Miembros. Desde nuestro punto de vista estamos de acuerdo con el Presidente Truman, cuando después de haber declarado en San Francisco, hace veinticinco años, que la Carta no era sino una etapa, continuó diciendo:

> "Todos debemos reconocer, por fuertes que seamos, que debemos rehusar la libertad de hacer lo que nos plazca; tal es el precio que cada nación deberá pagar para lograr la paz mundial. A menos que todos nosotros estemos dispuestos a pagar ese precio, no habrá organización creada para la paz en el mundo que pueda lograr ese objetivo"[11].

Este debería ser el comportamiento internacional de cada Estado.

219. Pero, lamentablemente, las afirmaciones de buena voluntad, de buenas intenciones y de buena disposición son una cosa, y las acciones concretas y consecuentes constituyen algo mucho más difícil de lograr. En efecto; si las grandes Potencias renunciasen solamente un poco a su libertad de hacer siempre lo que les plazca y actuasen en conformidad con las disposiciones y objetivos de la Carta, la paz reinaría hoy en el sudeste asiático, en el Oriente Medio; la República Popular de China podría estar entre nosotros con su experiencia y la fuerza de sus 750 millones de habitantes; Angola, Mozambique, Guinea (Bissau), Rhodesia del Sur, Namibia, serían ahora Estados africanos independientes, mientras que la República de Sudáfrica sería un Estado democrático gobernado por la mayoría de la población.

220. Por eso mi delegación piensa que en este vigésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas, los Estados Miembros deberían proceder a efectuar un examen de conciencia y determinar en qué medida su comportamiento internacional se ha ajustado al espíritu, a los propósitos, principios y objetivos de la Carta. El cambio cualitativo de mentalidad que resultaría de tal examen de conciencia haría más eficaz, a nuestro criterio, una hipotética revisión de la Carta, por cuanto los tratados y las convenciones más elaborados no valen, en definitiva, más que por el espíritu que anima a aquellos que los aplican.

221. Nos encontramos en vías de conmemorar el vigésimo quinto aniversario de la libertad recuperada después de seis largos años de duelo y de odio. Celebramos la posibilidad que tuvimos de escapar a la hecatombe y la sabiduría que nos ha permitido callar nuestros rencores y darnos la mano para curar nuestras heridas y edificar un mundo que debemos dejar brillantemente iluminado a las generaciones futuras.

222. Tenemos la oportunidad de que sea un hombre como el señor Presidente el que nos guíe en la búsqueda de los mejores caminos para que podamos hacer triunfar la paz, el progreso y la justicia en todas partes del mundo. Quien nos preside pertenece a una región del mundo que ha sabido imponer los ideales del humanismo sobre los rigores de un nacionalismo estrecho. Es por eso que queremos felicitarlo a él, a su país, Noruega, y también a toda la península escandinava que, entre otros títulos, cuenta con el de poder servir de modelo por su constancia en el respeto de los derechos fundamentales del hombre, sin distinción de raza o de color.

223. El Sr. Hambro ocupa el lugar desde el cual el año pasado la Sra. Angie Brooks-Randolph hizo escuchar la voz y las preocupaciones de Africa. Estamos convencidos de que se la recordará por la competencia y la gracia femenina con que dirigió los trabajos del vigésimo cuarto período de sesiones.

224. Estoy convencido de que con el Presidente y los demás miembros de la Mesa, a los cuales quiero asociar a las felicitaciones que acabo de dirigir, podremos lograr lo que ya mencionó el Secretario General en San Francisco: dar su oportunidad a la Carta y, sobre todo, a la humanidad.

225. En la lucha por la consolidación de la paz en justicia y progreso, podemos asegurarle al señor Presidente que siempre tendrá a su lado al pueblo de la República de Malí.

226. Tal es el mensaje que se me indicó que transmitiera en ocasión del vigésimo quinto aniversario de la Organización.

Se levanta la sesión a las 18.15 horas.

[11] *Documentos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional* (vol. I, General, pág. 716, texto inglés).

Litho in United Nations, New York 77003-June 1973-475